

COMEDIA FAMOSA. 24  
AMADO Y ABORRECIDO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Fiesta, que se representó á SS. MM. en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Dante, Galan.</i>	<i>Irene, Infanta de Egnido.</i>	<i>Laura, Dama.</i>
<i>Aurelio, Galan.</i>	<i>Aminta, hermana del Rey.</i>	<i>La Diosa Venus.</i>
<i>Lidoro, Galan.</i>	<i>Nise, Dama.</i>	<i>La Diosa Diana.</i>
<i>El Rey de Chipre.</i>	<i>Flora, Dama.</i>	<i>Coros de Musica.</i>
<i>Malandrín, Gracioso.</i>	<i>Clori, Dama.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen por una parte Dante, y por otra Aurelio.*

*Aur.* ¿Dónde queda el Rey?

*Dant.* Detras de esos ribazos le dexo, en el alcance empeñado de un jabalí, cuyo riesgo veloz Aminta, su hermana, sigue tambien. *Aur.* Segun eso, ocasion verá de que concluyamos nuestro duelo, con la novedad que está citado. *Dant.* Para ese efecto esperando estaba á vista deste edificio soberbio.

*Aur.* Pues llegad, solos estamos.

*Dant.* Ha del soberano centro, donde aprisionada vive toda la region del fuego?

*Aur.* Ha de la divina esfera del sol mas hermoso y bello, que á pesar de opuestas nubes abraza con sus reflexos?

*Dant.* Ha del alcazar de amor?

*Aur.* Ha del abismo de zelos?

*Dant.* Patria de la ingratitud?

*Aur.* Monarquia del desprecio?

*Los dos.* Ha de la torre?

*En lo alto salen Nise y Flora.*

*Las dos.* Quien llama?

*Nis.* Tan sin temor. *Flor.* Tan sin miedo

á estos umbrales? *Dant.* Decid á vuestro divino dueño.

*Aur.* Decid á la soberana Deidad de ese humano templo.

*Dant.* Que á ese mirador se ponga.

*Aur.* Que saiga á esa almena.

*En lo alto sale Irene.*

*Iren.* Cielos,

quien para tanta osadia ha tenido atrevimiento? quien aqui da voces? *Los dos.* Yo.

*Iren.* Ya con dos causas, no menos que antes extrañé el oíros, habré de extrañar el veros: no tanto porque del Rey atropelleis los decretos; no tanto porque de mi aventureis el respeto, rompiendo el coto á la linea de mi espiritu soberbio, quanto porque acrisoleis la ingratitud de mi pecho, que á par de los Dioses juzga lograr marmoles eternos. Si de por sí cada uno aun en callados afectos, que apenas á estos umbrales llegaron, quando volvieron castigades, y no oídos,

examinó mis desprecios;  
qué hará unido de los dos  
ahora el atrevimiento?  
qué pretendéis? qué intentais?  
y con qué efecto, en efecto,  
llegais aquí? para qué  
me dais voces? *Los dos.* Para esto.

*Sacan las espadas.*

*Aur.* Que si de ambos ofendida  
estás, ambos pretendemos,  
con libertad de una ofensa,  
ganar un merecimiento.

*Dant.* Y porque de su valor  
quede el otro satisfecho,  
queremos que seas testigo  
tu misma de nuestro esfuerzo.

*Aur.* Ya partido el sol está,  
pues el sol nos está viendo.

*Dant.* Yo, porque no esté partido,  
lidiaré por verle entero. *Riñen.*

*Iren.* Tened, tened las espadas,  
templad los rayos de acero,  
mirad que aun el vencedor  
la esgrime contra sí mismo,  
pues no es menor el peligro  
de vivir, que quedar muerto.

*Aur.* Qué valor! *Riñen.*

*Dant.* Qué bizzarria!

*Iren.* Llamad quien de tanto empeño  
el riesgo escuse.

*Nis.* Ha del monte?

*Flor.* Cazadores y Monteros  
del Rey? *Dant.* De la torre llaman,  
acudid, acudid presto.

*Aur.* Qué no acabe con tu vida!

*Dant.* Qué dures tanto!

*Salen el Rey y gente, y ellos envayan.*

*Rey.* Qué es esto?

*Los dos.* Nada, señor. *Iren.* Las almenas  
dexaré, y pues al Rey tengo  
tan cerca de mí, han de hablarle  
claros hoy mis sentimientos. *Vanse.*

*Rey.* Qué es esto? digo otra vez;  
y no ya porque pretendo  
que afectado el disimulo  
desvelar quiera el intento,  
sino porque ya empeñado  
estoy en que he de saberlo:  
qué es esto, Dante? *Dant.* Señor,  
no lo sé. *Rey.* Qué es esto, Aurelio?

*Aur.* Tampoco sabré decirlo.

*Rey.* O qué recato tan necio,  
y tan fuera de que llegue  
á conseguirse! Y supuesto  
que lo he de saber, mirad  
que casi toca el silencio  
en especie de traycion.

*Dant.* A esa fuerza. *Aur.* A ese precepto.

*Dant.* La causa, señor. *Aur.* La causa.

*Rey.* Decid. *Dant.* Es amor.

*Aur.* Son zelos.

*Rey.* Aunque zelos, y amor sea  
respuesta bastante, puesto  
que ellos son de acciones tales  
culpa disculpada, quiero  
mas por extenso informarme  
de la causa, porque siendo,  
como sois, en paz y en guerra  
los dos polos de mi imperio,  
con quien igual he partido  
la gravedad de su peso,  
valeroso tu en las armas, *A Dante.*  
politico tu al gobierno; *A Aurelio.*

no es justo, habiendo llegado  
yo, dexar pendiente el duelo  
para otra ocasion; y así  
he de informarme, primero  
que le ajuste, de la causa  
que teneis. *Dant.* Yo fio de Aurelio  
tanto, señor, porque al fin,  
sobre ser quien es, le tengo  
por competidor; y mal,  
sin ser noble, podia serlo:  
que lo que él diga será  
la verdad; y así, te ruego  
la oygas dél, pues quando no  
estuviera satisfecho  
de su valor y su sangre,  
por no decirla yo, pienso  
que me dexára vencer  
aun en lo dudoso, á precio  
de que mi voz no rompiera  
las carceles del silencio.

*Aur.* Quando no me diera Dante  
licencia de hablar primero,  
la pidiera yo, porque  
tan obediente al precepto  
de tu voz estoy, que al ver  
que tu gustas de saberlo,  
aunque es mi afecto tan noble,  
como el suyo, hiciera menos  
en callarlo, que en decirlo,

y es fácil el argumento,  
pues en materias de amor  
siempre calla un caballero,  
y no siempre un Rey pregunta.  
*Dant.* Dices bien, y yo me alegro  
que en callar y hablar los dos  
tan de un parecer estemos,  
que hablando tu, y yo callando,  
quedemos los dos bien puestos.  
*Aur.* Un día, señor.

*Salen Aminta y Damas.*

*Amint.* Hermano,  
qué es la causa que te ha hecho  
dejar la caza, y venir  
otra novedad siguiendo?

*Rey.* De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
pues que llegas á buen tiempo.

*Dant.* No llega, sino á bien malo.

*Rey.* Prosigue, pues. *Aur.* Oye atento.

Un día, señor, que á caza  
saliste á este sitio ameno,  
y yo contigo, llamado  
de la ladra de sabuesos,  
y ventores, que lidiaban  
con un jabalí en lo espeso  
del monte, dí de los pies  
á un veloz caballo, á tiempo  
que impacientes dos lebreles,  
por llegar á socorrerlos,  
antes que de la trailla  
les diese suelta el Montero,  
le arrastraban por las breñas,  
de suerte libres y presos,  
que con cadena, y sin tino,  
iban atados y sueltos.  
Pasaron por donde estaba,  
y enredándose ligeros  
entre los pies del caballo,  
desatentado y soberbio,  
con ellos lidió, hasta que  
mal desenlazado dellos,  
el eslabon á un collar  
rompió, y la obediencia al freno,  
tal, que de una en otra peña,  
sin darse á partido al tiento  
de la rienda, disparó,  
hasta que chocando ciego  
con lo espeso de unas xaras,  
perdió con el contratiempo  
tierra tan dichosamente,  
que él embazado, y yo atento,

desamparamos iguales,  
yo la silla, y él el dueño.  
Aqui, al cobrarle la rienda,  
se enarboló, en dos pies puesto,  
y llevandome tras sí,  
partimos los elementos,  
pues el mar de mi sudor,  
y de su colera el fuego,  
dexandome con la tierra,  
le vieron ir con el viento.  
Solo, y á pie en la espesura,  
ni bien vivo, ni bien muerto,  
sin saber donde, quedé:  
Preguntarásme á qué efecto,  
hablandome tu en mi amor,  
te respondo yo en mi riesgo?  
Pues escucha, que no acaso  
te he contado todo esto;  
porque hallandome, segun  
dirá despues el suceso,  
dentro del vedado coto,  
que tienes, gran señor, puesto  
á la libertad de Irene,  
fue justo decir primero  
la disculpa con que yo  
romperle pude, supuesto  
que fue por culpa de un bruto,  
que no pudieran con menos  
violento acaso quebrar  
mis lealtades tus preceptos.  
Solo, y á pie, como he dicho,  
sin norte, sin guía, sin tiento,  
me hallé en la inculta maleza,  
las vagas huellas siguiendo  
de las fieras, que perdidas  
tal vez, tal cobradas, dieron  
conmigo en la verde margen  
de un cristalino arroyuelo,  
que del monte despeñado,  
descansaba en un pequeño  
remanso, y para correr,  
paraba á tomar esfuerzo.  
O como sin eleccion  
del humano entendimiento  
sabe mostrarse el peligro!  
sabe sucederse el riesgo!  
Digalo yo, pues llevado  
de mi sin mi, discurriendo  
al arbitrio del destino,  
que homicida de sí mesmo,  
sin saber donde guía, sabe

donde está el peligro , haciendo  
de las señas del escollo  
seguridades del puerto;  
me ví , quando juzgué á vista  
de los descansos , oyendo  
de no sé qué humana voz  
los mal distintos acentos;  
y tan lejos del alivio,  
que aspid engañoso el eco,  
en las lisonjas del ayre  
escondia su veneno :  
Estaba en la verde esfera  
del mas intrincado seno  
tejido coro de Ninfas,  
como guardandola el sueño  
á una Deidad , recostada  
en el apacible lecho,  
que de flores , yerba y rosa  
estaba el aura muliendo.  
No te quiero encarecer  
su perfeccion , solo quiero,  
para disculpa , que sepas  
que ví y amé tan á un tiempo ,  
que entre dos cosas , no pude  
distinguir qual fue primero;  
pues juzgo que volví amando,  
aun antes de llegar viendo.  
Apenas entre las ramas  
el templado ruido oyeron  
de las hojas , que mevia  
la inquietud de mi silencio,  
quando todas asustadas  
por las malezas huyeron  
del monte ; quise seguir las,  
mas no pude , que resuelto  
delante un guarda me puso  
el arcabuz en el pecho,  
diciendome , que me diese  
á prision , por haber hecho  
contra las ordenes tuyas  
tan notable atrevimiento,  
como haber roto la linea  
de aquesse vedado cerco.  
Dixe quien era , y la causa,  
á cuya disculpa atento,  
disimulando conmigo,  
guió mis pasos , diciendo  
lo que yo le dixé á Dante  
despues , de cuyo secreto  
vino á originarse en ambos  
la ocasion de nuestro duelo,

que fue , que aquel bello asombro,  
aquel hermoso portento,  
era Irene. *Rey.* Calla , calla,  
no prosigas , que no quiero  
saber que traydor tu engaño  
ádera lo que aborrezco:  
muger enemiga mia,  
sangre aleve de quien : pero  
á mi puede dastemplarme  
tanto ningun sentimiento ?

*Es ella , Dante , tambien  
la que tu adoras ?* *Dant.* Supuesto  
que yo el secreto no he dicho,  
poco importa del secreto  
que diga la circunstancia:  
sí , señor , pero advirtiendoo:-  
perdone Aminta. *ap.*

*Amint.* Ay de mi !  
qué escucho ? *ap.*

*Dant.* Que fue primero.

*Amint.* Ha ingrato amante ! *ap.*

*Dant.* Mi amor. *Rey.* Qué ?

*Dant.* Que tu aborrecimiento.

*Rey.* Primero tu amor ? prosigue,  
de qué suerte ? *Dant.* Escucha atento,  
lo que por mayor supiste,  
sabrás por menor , que temo,  
por obligar lo que adoro,  
enejar lo que aborrezco.

*Amint.* O quiera amor , que yo pueda  
reprimir mis sentimientos !

*Dant.* Lidogenes , Rey de Egnido,  
tributario del imperio  
de Chipre , que largos años  
te dexé gozar el cielo,  
en campaña contra ti  
puso sus armas , diciendo  
que no habia de pagarte  
aquel heredado feudo,  
que á tu corona tributan  
los avasallados reynos  
que el Archipiélago baña,  
porque el de Egnido era exento,  
á causa de no sé qué  
mal honestados pretextos,  
que no me toca arguirlos,  
aunque me tocó vencerlos.  
Tu indignado preveniste  
tus armadas huestes , siendo  
yo su General , á quien  
honraron con este puesto

siem-

siempre, señor, tus favores  
mas, que mis merecimientos.  
Con ellas, pues, salí en busca  
de tu enenigo, supuesto  
que sabes que le vencí,  
solo en esta parte quiero,  
por lo que al suceso toca,  
eslabonar el suceso.  
Y así, diré solamente,  
que aquel día, en que ví puesto  
de la fortuna al arbitrio  
todo el poder de tu imperio,  
fausto para mi, é infausto  
fue, pues me ví á un mismo tiempo  
ser vencedor y vencido,  
quando ea faga el campo puesto  
de Lidogenes, que iba  
desbaratado y deshecho,  
entre el belico aparato  
de tanto marcial estruendo,  
tanto militar asombro,  
reconocí un caballero,  
que á todos sobresalia,  
por ser su aries un espejo,  
ea quien se miraba el sol,  
que blandiendo errado el fresno,  
la sobrevista calada,  
en un bruto tan ligero,  
que pareció que volaba  
con las plumas de su dueño;  
de las desmandadas tropas,  
que iban por el campo huyendo,  
el desorden reducia,  
valiente, animoso y diestro,  
solicitando rehacerlas,  
para empeñarlas de nuevo,  
por ver si así mejoraba  
de fortuna en el reencuentro.  
Puse en él los ojos, y él,  
adivinando mi intento,  
que á veces el corazon  
habla de parte de adentro,  
saliendome al paso, hizo  
eleccion de mejor puesto,  
ocupando de un ribazo  
la loma, cuyo terreno,  
algo pendiente, le hacia  
ventajoso, donde habiendo  
proporcionado á su juicio  
la distancia del encuentro,  
pasó de la cuxa al ristre

la lanza con tal denuedo,  
que hecho á la mano el caballo,  
sin esperar el acuerdo  
de la espuela, para mi  
partió tan galán, tan diestro,  
que diera miedo á qualquiera  
que hubiera de tener miedo.  
Yo, que sobre el mismo aviso  
estaba, habiendo primero  
reparado mi caballo,  
por ganarlo algun aliento,  
al verle partir, partí  
tan igual con él, que entiendo  
que á haber medio entre los dos,  
el cheque dixera el medio.  
Entre baberoi y gola  
el asta me rompí, á tiempo  
que yo, de la gola arriba  
la mia rompí, subiendo  
en atomos, no en astillas,  
tan altos entrambos fresnos,  
que de la region del ayre  
pasandose á la del fuego,  
por encenderse, tardaron  
en caer, ó no cayeron.  
Mal afirmado en la silla  
quedó un rato, porque haciendo  
en las grabazones presa  
el trozo ultimo del cuento,  
se llevó con el penacho,  
falseando el tornillo al yelmo,  
la sobrevista tras sí:  
de manera, que volviendo  
á recobrase en el torno,  
empuñado el blanco acero,  
á buscarme, y á buscarle,  
le ví el rostro descubierto,  
en cuya rara hermosura,  
en cuyo semblante bello  
suspendido y admirado,  
juzgué que Adonis con zelos  
de Marte, pretendia dar  
satisfacciones á Venus  
de que lo hermoso, no solo  
es en las cortes soberbio.  
Embistióme, pues, segunda  
vez, en cuyo trance, creo  
que quedára vitorioso,  
segun yo estaba suspenso,  
si tropezando el caballo,  
( quizá fue en mi pensamiento,

pues

pues yo se le eché delante )  
con él no diera en el suelo,  
de cuyo acaso gozando,  
me hallé vencedor en duelo  
tan dudoso, que quedamos  
uno de otro prisionero,  
él de mi esfuerzo, mas yo  
de su hermosura, y su esfuerzo:  
retiraronle á mi tienda,  
y fui el alcance siguiendo,  
hasta que ya coronado  
de despojos y trofeos,  
canté la vitoria, y mas  
quando á mis reales volviendo,  
supe al entrar en mi tienda,  
que el hermoso prisionero,

Hija soy de Lidogenes de Egnido,  
isla del Archipiélago, que ufana,  
como esta á Venus consagrada ha sido,  
aquella consagrada fue á Diana:  
de cuyo opuesto rito ha procedido  
entre las dos la enemistad tirana,  
que las mantiene en iras y rencores,  
hija de olvidos una, otra de amores.

A aquesta causa aborrecidos creo  
que siempre unos Isleños de otros fuimos;  
y así, no hay que buscarle nuevo empleo  
á nuestra enemistad, pues siempre vimos  
que opuesto el culto, opuesto está el desseo,  
con que unos, y otros al nacer hicimos  
callados homenages en la cuna  
de aborrecer nuestra mejor fortuna.

Este, pues, heredado horror, que vario  
el tiempo no berró de la memoria,  
engendró en nuestra gente el temerario  
pretexto de negarte aquella gloria  
de que su Rey te fuese tributario:  
y aunque declare el cielo la vitoria  
en tu favor, nos queda por consuelo  
creer que tuvo otro motivo el cielo.

Pues no siempre sus orbes celestiales,  
no siempre sus luceros, sus estrellas,  
arbitrios de los bienes y los males,  
lo mejor distribuyen que hay en ellas:  
porque importa tal vez que desiguales  
los Dioses oygan mal nuestras querellas,  
y siendo su instrumento el enemigo,  
injusticia parezca el que es castigo.

Y así, dexando á parte que tuviese  
otra razon mi padre, pues ninguna  
es mayor, que pensar quanto le pese

que en ella estaba, era.

*Salen Irene, Clori y Laura.*

*Iren.* Yo,  
que llegar, señor, no temo  
á tus pies, gozando desta  
ocasion, que hoy me da el cielo,  
porque sé que en tus enojos  
nada aventuro, supuesto  
que no aventuro la vida,  
porque es la que yo no tengo.  
Y así, pues he de morir  
sepultada en mi silencio,  
muera anegada en mi llanto,  
y debate por lo menos  
en albricias de mi muerte  
el estarme un rato atento.

ver mejorada en algo tu fortuna:  
voy (ó ya fuese justa, ó no lo fuese,  
la guerra) á si hay alguna ley, alguna  
razon, para que siendo prisionera,  
en una torre emparedada muera.

Si yo en los ejercicios de Diana,  
pob ser á su Deidad mas parecida,  
tan altiva nací, viví tan vana,  
que siendo de las fieras homicida,  
quise llegar con ambicion ufana,  
quise pasar con fama esclarecida  
á serlo de los hombres, porque vieras  
quanto son para mi los hombres fieras.

A cuyo efecto vine gobernando  
del Exercito el trozo, que postrero  
se puso en fuga (ay infelice!) quando  
contra mi el hado articuló severo  
la infausta voz, que el enemigo bando  
vitoria apellidó; y por eso infiero  
que rigor á rigor añadir miras,  
crueldad á crueldad, iras á iras.

De quando acá en los Reyes ha durado  
desde un dia rencor para otro dia?  
de quando acá la indignacion del hado,  
fiera al vencer, no es en venciendo pia?  
si mi valor te puso en tal cuidado,  
mi valor es tambien el que debia  
ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
gloria del vencedor la del vencido.

Y ya que esta razon en ti no alcanza  
piedad, por tantas causas merecida,  
acaba de una vez con tu venganza,  
de una vez, no de tantas se despida:  
porque de aquestos pies sin esperanza  
de mi muerte, no digo de mi vida,  
no me he de levantar, donde en despojos  
las lagrimas consagro de mis ojos.

Y porque afable esa Deidad humana  
responda al sacrificio que la adora;  
no soy de armadas huestes capitana,  
no Infanta soy de Egnido vencedora,  
no soy Sacerdotisa de Diana,  
pues solo soy una muger que llora,  
tan modesta en pedir, que aun desta suerte  
no pido mas de que me des la muerte.

Rey. Levanta, Irene, del suelo,  
y pues en publico acusas  
mi magestad de tirana,  
para que serlo no arguyan,  
ni tu, ni quantos oyeren  
las hermosas quejas tuyas,

aunque lo sienta, he de darte  
en publico la disculpa.  
El dia que tuve aviso  
de aquella batalla, en cuya  
vitoria estribó el honor  
de mi magestad augusta,

hice

hice sacrificio á Venus,  
cuya hermosa Deidad suma,  
tutelar de Chipre, siempre  
velando está en guarda suya.  
Ella, al tiempo que sus aras  
religioso fuego ahuma,  
á mi culto agradecida,  
por su oraculo articula,  
que vencerian mis armas,  
pero tan á costa suya,  
que el mejor despojo dellas  
seria. *Dentro ruido grande.*

*Lid dent.* Asombros y furias  
nos combaten.

*Uno dent.* Iza. *Otro.* Amayna.

*Otro.* Qué pena! *Otro.* Qué ansia!

*Otro.* Qué angustia!

*Lid.* Piedad, Dioses! *Tod.* Piedad, cielos!

*Rey.* Quanto iba á decir, pronuncia  
por mi el ayre, pues en quejas  
la voz á mis labios hurta.

*Iren.* No, señor, en los acasos  
el constante varon funda  
agueros; lamentos son  
quantos hoy tu acento usurpan,  
de un derrotado baxel,  
que sin norte y sin aguja,  
antes de tomar el puerto,  
está corriendo fortuna.

*Amint.* Es verdad, pues contrastado  
de dos violentas injurias,  
con los vientos y las oadas  
á brazo partido lucha.

*Nis.* Ya de ambas sañas movido,  
no sabe á qué parte sulca.

*Fior.* Embates de mar y tierra  
le zozobran y le asustan.

*Aur.* Y tanto, que desbocado,  
choca con las peñas duras.

*Dant.* En ellas cascado el piso,  
su todo en partes menadas  
desata de suerte, que  
ya el que fue baxel, es tumba.

*Lid dent.* Piedad, Diana!

*Diana dent.* A mi siempre  
me fue contraria la espuma,  
que es de la Deidad de Venus  
primer patria y primer cuna.

*Lid.* Piedad, Venus!

*Venus dent.* No hay piedad  
con quien estos puertos busca,

en sus entrañas trayendo  
tan grande traycion oculta.

*Tod. dent.* Piedad, Dioses; piedad, cielos!

*Iren.* Qué peza! *Aur.* Qué ansia!

*Tod. dent.* Qué angustia!

*Rey.* Esperad aquí las dos,  
siendo parentesis una  
desdicha de otra, entre tanto  
que hoy el primero yo acuda  
á socorrer en la orilla  
los que naufragos fluctuan. *Vase.*

*Dant.* Ociosa piedad será,  
que hidropica la sañuda  
sed del mar, ni aun un fragmento  
arroja á tierra. *Vase.*

*Aur.* En ceruleas  
bovedas el mar dió á todos  
pira, monumento y urna. *Vase.*

*Iren.* Aunque la piedad, Aminta,  
no es prenda de la hermosura,  
puesto que en humano pecho  
nadie las vió vivir juntas,  
la de esta misera ruina  
será bien que aquí reduzga  
á tus pies (bien que á pesar  
de mi altivez), mi fortuna  
te suplica que intercedas  
con tu hermano, que concluya  
con mi vida, dando fin  
á una prision tan injusta.

*Amint.* Los motivos de mi hermano,  
que estorbó esa desventura  
decir, hasta ahora nadie  
sabe; pero está segura  
que si estuviera en mi mano  
tu libertad, es sin duda,  
que desde un instante acá,  
segun el verte me angustia,  
estuvieras ya, no digo,  
Irene, en la patria tuya,  
pero aun donde no pudieras  
volver á estas islas nunca.

*Iren.* De tu generosa sangre  
lo creo, y está segura  
tu tambien, que quando no  
fuera felicidad suma  
la libertad, por no verme  
donde atrevido presuma  
Dante halagar con finezas  
los ceños de mis injurias,  
lo estimára. *Amint.* Segun eso,

ver-

vérte amada te disgusta  
de Dante? *Iren.* Y tanto.

*Amint.* Alma, albricias.  
*Iren.* Que el incendio de mi furia  
no ha de apagarse, hasta que  
sea con la sangre suya.

*Amint.* Primero con su poder  
todo el cielo te destruya.

*Iren.* Qué dices? *Amint.* Nada: ay, amor,  
siempre mi pesar procuras,  
primero por si le amaba,  
y ahora porque le injuria.

*Salen todos.*

*Rey.* No se ha visto igual estrago,  
apenas la saña bruta  
de ese monstruo dió á la arena,  
ni aun la seña mas menuda  
de su naufragio. *Amint.* Pues ya  
que, como dices, es una  
pena parentesis de otra,  
no venzan ambas, y suplan  
noticias de la primera,  
lastimas de la segunda.

*Rey.* Dices bien, y así mi voz  
en lo que empezó discorra,  
diciendo que al tiempo que  
religioso fuego ahuma  
(aquí quedamos) las aras  
de Venus, su voz pronuncia  
que vencerian mis armas;  
pero tan á costa suya,  
que trocaria el despojo  
en desdicha la ventura.  
Veniste tu prisionera,  
y viendo quanto se aúnan  
vaticinios que amenazan  
ruinas, tragedias é injurias,  
con bellezas, que aun despues  
de verse vencidas, triunfan:  
Hurtarte quise á los ojos  
de mis gentes: qué locura!  
buscar medios que embaracen,  
donde hay estrellas que influyan!  
Digalo el ver que aun guardada  
en las entrañas incultas  
destos montes, has podido  
dar principio á las futuras  
ansias que temí, poniendo  
en campal ardiente lucha  
los heroes, que de mi imperio  
son las mas fuertes columnas.

Y pues infalible el hado  
ni se estorba, ni se escusa,  
pues antes busca su efecto,  
quien antes impedimento busca;  
entre tu llanto y mi miedo  
partir pretendo la duda,  
y que ni libre, ni presa  
quedes. *Iren.* De qué suerte?

*Rey.* Escucha,  
y escuchad todos: Irene,  
en cuya rara hermosura  
la de nuestra Diosa Venus  
no quiere sufrir segunda;  
no ha de volver en su patria,  
pues su persona asegura  
la invasion destos estados,  
siendo á la contraria furia  
de sus movimientos freno,  
y de su cerviz coyunda.  
Quedarse como se estaba,  
viendo que así no se escusan  
los riesgos, es miedo inutil:  
si aun guardada nos perturba,  
darla libertad, tampoco;  
pues será poner sin duda  
en su libertad al hado:  
á todo lo qual se junta  
á muerte estar condenados  
los dos. Pues haya una industria,  
que disculpe mis crueldades,  
y que repare las suyas.  
Esta ha de ser, que en mi estado  
tome estado, con que ajustan  
mis recelos, que á su patria  
volverse no pueda nunca,  
siendo su Alcayde su esposo,  
con que tambien se asegura,  
que su sucesion vasalla,  
la ley de mi imperio sufra.  
Y puesto que este ha de ser  
uno de los dos, con cuya  
satisfaccion el delito  
de romper esta clausura  
queda tambien honestado:  
cada uno consigo arguya,  
quien querrá esposa, con quien  
Venus desdichas le anuncia,  
el hado ruinas, y todo  
el cielo penas y angustias;  
advirtiendo, que ha de ser  
la primera á que se ajusta,

perder mi corte y mi gracia,  
pues lo que aborrezco busca,  
y sangre enemiga mia  
laceria su esposa gusta.  
Y pues os doy á escoger,  
prevemente lo discorra  
vuestro amor, que habeis de darme  
respuesta luego, y presuma  
qualquiera que desta ley,  
ó sea justa, ó no sea justa,  
lo será la culpa mia,  
puesto que es la eleccion suya.  
*en.* Mira, señor, que sin mi  
esa nueva ley promulgas;  
y en vez de librarme, á mas  
estrecha prision me mudás:  
yo lo mano? *Rey.* Esto ha de ser. *Vase.*  
*r.* Pues si eso ha de ser, escucha,  
que yo que pensar no tengo,  
perdoneme una hermosura,  
porque no ha de ser mi amor  
arbitro de mi fortuna. *Vase.*  
*Ant.* Dante, en la eleccion que hicieres,  
mira bien lo que aventuras,  
que pierdes al Rey, y pierdes:  
pero prosiganlo mudas,  
penas, que dichas son pocas,  
y calladas serán muchas. *Vase.*  
*en.* Dante, porque no por mi  
desperdicies tu ventura,  
la gracia del Rey conserva,  
en ella tu aumento funda:  
que yo, que no he de pagarte  
rendidas finezas nunca  
con amor, con desengaños  
intento que uno á otro supla,  
porque desde el dia que fuiste  
de mi tragedia importuna  
el principal instrumento,  
te aborrecí con tan suma  
aversion, que si me hicieses  
Reyna del mundo absoluta,  
antes de darte mi mano,  
ni que llegára á ser tuya,  
volviera, no digo solo  
á aquesa prision inculta,  
pero á vivir desde luego  
las entrañas de una gruta,  
donde á este vivo cadaver  
sirviese de sepultura,  
ó la pira de ese monte,

ú de ese risco la tumba.

*Vase.*

*Dant.* Ay infelice! quien vió  
atropellarse tan juntas  
en dos iguales bellezas  
los favores y las furias?  
las finezas y las iras?  
las sañas y las blanduras?  
las lagrimas y las penas?  
las quejas y las injurias?

*Sale Malandrin.*

*Mal.* Era hora, señor, de hallarte?  
donde están los que te buscan?  
que hasta uno, ú dos, yo haré que  
no te ofendan; y es sin duda,  
pues huyendo yo, tras mi  
irán, con que te aseguras  
dellos, para que se vea  
que no hay pendencia ninguna  
donde no sirva de algo  
un camarada, aunque huya:  
qué pendencia ha sido esta?

ha, señor? *Dant.* O suerte dura!

*Divertido da un golpe á Malandrin.*

*Mal.* Y como que lo es, y está  
tu suerte en la mano tuya:  
oygan, qué sesgo se queda!  
quien vió suspension tan muda?  
vamos por estotra mano,  
por si es mas quieta la zurda:  
há, señor? *Dale otro golpe.*

*Dant.* Valgame el cielo,  
y qué crueldad tan injusta!

*Mal.* Por muy injusta que es,  
bastantemente se ajusta  
á quanto es pedir de boca.

*Dant.* Quien está aquí?

*Mal.* Ahora lo dudas?

pues no lo dudáras antes  
de las dos manifaturas?

*Dant.* Qué manifaturas? *Mal.* Bueno,  
por tan liberal te juzgas,  
que de lo que das te olvidas?

*Dant.* Dexa, Malandrin, locuras,  
que no estoy de burlas. *Mal.* Pues  
quien está, señor, de burlas?  
si ya no es que sean de manos,  
tan pesadas como tuyas?  
pero qué es esto? qué tienes?  
qué suspiras? qué murmuras  
entre ti? dime tus penas.

*Dant.* Ay infeliz! que son muchas.

*Mal.*

*Mal.* Pues no me las digas todas,  
que hartas habrá con algunas.

*Dant.* Aurelio, como á su amigo,  
fiandome la pena suya,  
me dixo que á Irene adora.

*Mal.* Pues qué importa?

*Dant.* Ay tal locura!

*Mal.* La locura es importar  
entre amigos: qué se pudra  
un hombre de que otro quiera  
lo que él quiere? *Dant.* Si no escuchas,  
no diré que deste acaso  
en nuevo duelo resulta  
reñir los dos, y que el Rey  
á partido nos reduzga  
de que el que case con ella,  
pierda. *Mal.* Qué?

*Dant.* La gracia suya.

*Mal.* Pues hay mas de no casarse?  
vale tanto una hermosura,  
señor, como una privanza?

*Dant.* Y aun es de tantas fortunas  
no la menor. *Mal.* Qué?

*Dant.* Que Aminta  
generosamente acuda  
á vengar sus sentimientos.

*Mal.* Por cierto que tu te asustas  
de una cosa, que no sé  
en qué discrecion la fundas,  
pues quando está mas zelosa,  
es quando está mas segura  
una dama. Por qué piensas  
que en este tiempo es cordura  
tener un hombre dos damas,  
sino porque si la una  
falta, quede la otra, que  
la cathedra substituya?  
Y así, soy de parecer,  
que á Irene dexes, y suplas  
á la una con la otra,  
y á la otra con la una.

*Dant.* Calla, loco, no prosigas,  
que el oírte me disgusta,  
quando al ver que una me obliga,  
al paso que otra me injuria,  
temo que desesperado  
al mar me arrojen mis furias,  
donde en el ultimo aliento  
digan lastimas tan justas.

*Lid. dent.* Ay infelice de mí!  
contra cuya suerte dura,

todo el poder de los hados  
tiranamente se atina.

*Dant.* Aguarda, qué voz es esta?

*Mal.* Pues á quien se lo preguntas?  
sélo yo? *Dant.* A lo que se dexa  
ver, entre ruinas caducas,  
que el mar á la tierra arroja;  
de las ondas con quien lucha,  
parece que un hombre escapa  
la vida casi difunta.

*Lid. dent.* Si aun no estás vengada, Venus  
de tu colera sañuda,  
no me des puerto en la tierra,  
pero dame sepultura.

*Mal.* Lo de morir á la orilla  
se dixo por él sin duda.

*Sale Lidoro como arrojado y desnudo.*

*Dant.* Infelice peregrino  
del mar, si de tu fortuna  
la ultima linea no tocas,  
el perdido aliento ayuda,  
que otro infelice en sus brazos  
te recibe, porque acuda  
á quien fluctua en el mar,  
quien en la tierra fluctua.

*Lid.* Si vuestra piedad. No puedo  
proseguir, que la voz muda,  
dentro del pecho anegada,  
todos mis sentidos turba:  
ay infelice de mí! *Desmayase*  
muerto soy! *Dant.* Qué desventura!  
si ha espirado? *Mal.* No, señor,  
que aun agonizando pulsa.

*Dant.* Llevala á aquea cercana  
poblacion. *Mal.* Quien?

*Dant.* Tu, y procura  
que con algun beneficio  
los alientos restituya.

*Mal.* Juro á Baco, que es el Dios  
por quien los picaros juran,  
que tal no lleve: por cierto,  
linda comision! *Dant.* Qué dudas?

*Mal.* Andir con un muerto á cuestras  
por aquestas espesuras.

*Dant.* Llevala, que yo no puedo.

*Mal.* Ni yo tampoco: sin duda,  
que á lo que infiero, era. *Dant.* Qué?

*Mal.* Amante de sola una,  
porque es necio tan pesado,  
que las costillas me abruma.

*Vase llevandole.*

nt. En efecto, no hay desdicha de quien no es otra mayor conque lo.

*Salen el Rey y todos.*

y. Dante? *Dant.* Señor?

y. Has consultado por dicha la respuesta que has de dar? que ya la de Aurelio sé.

nt. Oygala yo, para que á ella responda. *Aur.* Que estar centra Irene conjurado

el poder de las estrellas, y que su destino en ellas infausto nos diga el hado,

no acobarda de mi amor la resolucion gallarda,

porque solo la acobarda perder la gracia y favor del Rey, á quien dando indicio

de mis lealtades, rendida pongo á sus plantas mi vida en humano sacrificio,

que della hago á Irene bella, pues muriendo de dolor, habrá cumplido mi amor con el, conmigo, y con ella.

*Dant.* Pues yo, señor. *Amint.* Ay de mi! con qué de temores lucho! *ap.*

*ren.* Dos veces muero, si escucho desayres de un no y un sí. *ap.*

*Dant.* Pues yo, señor, asentado que esto no toca en lealtad, supuesto que es voluntad tuya, digo que del hado las amenazas no temo;

pues quando precisas fueran, y no contingentes, vieran mis desdichas el extremo con que el miedo les perdía,

pues no es posible, señor, que haya desdicha mayor, que no ser Irene mía:

Y siendo así, me prefiero, tras el temor de los hados, á perder puestos y estados,

porque si hoy sin ella muero, todo se pierde al perdella;

y quiero de aqueste modo, perdiendolo en ella todo,

perderlo todo, y no á ella: y así, á tus plantas rendido,

la doy la mano. *Rey.* Detente, loco, barbaro, imprudente, necio y desagrdecido;

que aunque licencia te di, para que eleccion hicieras, viendo que preferir quieras tu amor á mi gracia así;

tanto el desden he sentido, puesto que no sea traycion, que en castigo de esa accion,

no has de ser tu su marido, sin todo te has de quedar: y en premio de que tu fueses quien mas mi favor quisieses,

que no adquirir y lograr una hermosura, has de ser quien la merezca; de modo,

que venga á perderlo todo, quien nada quiso perder. De mi corte desterrado

al punto, Dante, saldrás, sin mas honores, sin mas hacienda, ni mas estado,

que la vida; y para que sea el dolor mas tirano, dale tu á Irene la mano

delante del, que yo haré ser tan dichoso con ella, que desmienta mi favor

el ceño de su rigor, y el influxo de su estrella:

dale la mano. *Aur.* Hoy verás, Irene, que no temia tu suerte, sino la mia.

*Iren.* Espera, que aun falta mas: Señor, aunque el hado impio á tí me tiene rendida,

eres dueño de mi vida, pero no de mi alvedrio.

Y quando su dueño fueras, que es lo que en ninguna accion aun los Dioses no lo son,

obligarme no pudieras á que le diera la mano á quien, sabiendo que es mia,

lograrla no anteponia al mayor favor humano.

A Dante no se la diera tampoco, aunque lo mandáras, porque quantas luces claras contiene del sol la esfera,

no pudieran hacer, no,  
habiendo (ay infeliz!) sido  
el que á tus pies me ha traído,  
que no le aborrezca yo.  
Con que hoy á morir me ofrezco,  
antes que darme al partido,  
ni de uno que me ha ofendido,  
ni de otro á quien aborrezco.  
Y así, de ninguno yo  
he de ser, que á ti rendida,  
podrás quitarme la vida,  
mas forzarne el alma, no.  
Pues quando no baste estar  
segunda vez sepultada,  
me has de ver desesperada  
echar de esa torre al mar. *Vase.*

*Rey.* Oye, aguarda, vén conmigo,  
Aurelio, que hoy has de ser  
su esposo. Y tu agradecer  
puedes, que templo el castigo  
de tu ingratitud villana:  
y así, sin puesto, ni estado,  
de mi vista desterrado  
parte al instante. *Vase.*

*Aur.* Qué ufana  
la fortuna me previene  
dichas, pues por justa ley,  
gozo la gracia del Rey,  
y la hermosura de Irene! *Vase.*

*Amint.* Dante? *Dant.* Solo hoy á mi vida  
faltaba, desesperada,  
tras desprecios de una amada,  
quejas de una aborrecida.

*Amint.* Bien pensarás que quejosa  
me tiene tu libertad,  
Dante; pues sea, ó no, verdad,  
no me he de vengar zelosa  
de ti, ni de tus desvelos,  
que soy quien soy, para que  
mi sentimiento se dé  
al partido de los zelos.  
Sin la gracia del Rey vas  
de su corte desterrado,  
sin dama, hacienda, ni estado,  
no sé quien lo sienta mas:  
la dama no podré dalla,  
que no es mia, mas podré  
hacienda y estado, en fe  
de que tan noble se halla  
tu voluntad, que ofendida,  
aun sabrá volver por sí:

esperame, Dante, aquí,  
que para que de tu vida  
repares la ruina, es bien  
que yo (corrída lo digo)  
parta mis joyas contigo:  
llevete el cielo con bien,  
y donde quiera que fueres,  
sepa yo, Dante, de ti. *Vase.*

*Dant.* Qué bien te vengas de mí!  
mas eres al fin quien eres,  
y no te puedes negar  
la estimacion que te debes:  
Qué digan que no hay alevos  
influxos para forzar  
un alvedrio! es quimera;  
por qué cómo puede ser,  
que quiera yo no querer,  
y que quiera, aunque no quiera,  
sin que aquel desden mitigue  
este amor, y sin poder  
que este me obligue á querer,  
ni aquél á olvidar me obligue?  
miente el astro, que ha influido  
tan varios efectos hoy,  
que me hace, entre amor y olvido,  
feliz é infeliz, pues soy  
amado y aborrecido.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lidoro y Malandrin.*

*Mal.* Será para mi señor  
vuestra salud linda nueva,  
segun quedó lastimado  
de vuestra infeliz tragedia.  
Y así, á que me dé en albricias  
algun vestido, que pueda  
suplir el que yo os he dado,  
á buscarle iré; pues cierta  
cosa será, que uno y otro  
me lo estime y agradezca.  
Pues no dudo que, á no estar  
obligado á la asistencia  
del Rey, que, como ya os dixe,  
anda á caza, él mismo fuera  
quien os traxera en sus brazos.

*Lid.* Su vida el cielo y la vuestra  
guarde, para que la mia  
en igual fortuna pueda  
desempeñar generosa  
la obligacion y la deuda.

*Mal.* Cómo igual fortuna? eso es lo mismo que se cuenta de un hombre que estaba malo; y viendo la gran fineza con que le asistia un amigo, le dixo en voz lastimera: Plegue á Dios, que me veais sano, amigo, y que yo os vea morir á vos, para que conozcais de mi asistencia lo agradecido, que estoy á la mucha piedad vuestra: vos así. *Lid.* No la malicia apliqueis, que bien se dexa ver adonde va á parar: y aunque es facil la respuesta, con que no solo en los mares corren los hombres tormenta, no la he de dar; mas supuesto que vais á buscarle, es fuerza acompañaros, porque mi vida á sus pies ofrezca.

*Mal.* Pues venid conmigo. *Lid.* En tanto que damos con él, quisiera que me dixerais quien es, para que advertido sepa la estimacion con que debo llegar á hablarle. *Mal.* Bien se echa de ver que sois extrangero, pues no os han dicho las señas de su casa y su familia, que es. *Dentro voces y ruido.*

*Jnos.* Qué desdicha! *Otros.* Qué pena!  
*Aminta dentro.*

*Amint.* Socorro, cielos, piedad!

*Lid.* Qué ruido y qué voz es esta?

*Mal.* Un caballo, que del monte desbocado se despeña con una muger. *Lid.* Qué aguarda el valor, que en mi se engendra, que no socorre su vida? pues basta que muger sea, para que la suya un hombre aventure en su defensa.

*Vase.*

*Mal.* Qué veloz el extrangero por lo intrincado atraviesa del bosque, para salirle al paso! qué ayroso llega, y poniendose delante con la espada, pasar dexa al bruto á distancia, que

cortandole entrambas piernas, convierte en facil caida su desbocada violencia! Famosa suerte! el caballo le dén, pues le desjarreta. Ya en sus brazos la recibe: ó qué accion! qué no supiera yo que hareria no tenia mas dificultad que hacerla?

*Sale Lidoro con Aminta en los brazos.*

*Lid.* Perdonad, divino asombro, que á vuestra deidad me atreva, que no se aja en el peligro el respeto, ni se cuenta en numero de dichoso el que es dichoso por fuerza; y alentad, que ya segura estais. *Amint.* A tanta fineza deudora soy de la vida.

*Lid.* Si errar vuestra voz pudiera, vuestra voz, Señora, errará en reconocer la deuda, que no sois vos quien la debe.

*Amint.* Pues quien? *Lid.* Toda la luz bella del sol, que sin voz, estaba ya en vuestro desmayo muerta, y mal pudiera yo.

*Salen el Rey, Nise, Flora y criados.*

*Rey.* Aminta, mil veces en hora buena te hallen mi vista y mis brazos con la vida que desean.

*Amint.* Para que á tus pies, señor, una y mil veces la ofrezca.

*Rey.* Retirate á aquesa torre, que aunque es prision de una fiera, el acaso nunca elige.

*Amint.* No hay para qué, yo estoy buena.

*Nis.* A todas nos da, señora, tu mano á besar. *Flor.* Y sea tan dichosa la desdicha, que quebrando el ceño en ella de la fortuna, se quede en el amigo suspensa.

*Amint.* Dios os guarde, que á no ser por el brio ó la destreza de ese joven, que atajó del caballo la soberbia, á mas pasára el peligro.

*Mal.* Guarde Dios á vuestra Alteza, por las honras que me hace.

*R2y.*

*Rey.* Fuisteis vos? *Mal.* No, mas pudiera haber sido; y por si, ó no, es justo que lo agradezca: fuera de que si á priori el argumento se empieza, yo fui quien la dió la vida.

*Rey.* Como? *Mil.* Como llevé á cuestas á quien á ella se la dió, despues que de la tormenta mi amo le entregó en mis brazos: y es precisa consecuencia, que él no diera vida á Aminta, si yo á él no se la diera: y asi, si ella por él vive, por mi viven él y ella.

*Rey.* Vos derrotado del mar salisteis á aquestas selvas?

*Lid.* Si, señor, que no hay desdicha, que para dicha no venga.

*Rey.* De donde era aquella nave?

*Lid.* Desmentir de donde es fuerza. *ap.* De Avido, que á Alexandria de Egipto pasaba, llena de riquezas y esperanzas: mas quien á agua y viento entrega á menos costa, señor, esperanzas y riquezas? pues de la Nautica hablando, dixo un cuerdo, que no era maravilla, que los hombres en el mar hallasen senda, sino que osasen hallarla, para no mas que perderla.

*Rey.* Y qué erades de la nave, Mercader ó Patron della?

*Lid.* Ni uno, ni otro, que lo mas, á que se estendió mi estrella, fue, señor, á ser un pobre Marinero: de manera, que con escapar la vida, escapé toda mi hacienda.

*Rey.* Poned los ojos en que haceros mercedes pueda, que á mas de la obligacion, vuestras fortunas me dexan compadecido. *Lid.* Tus plantas beso humilde, aunque por esta accion, para no pedir merced, me has de dar licencia.

*Rey.* Por qué? *Lid.* Porque si grosero la pongo, señor, en venta,

será desayrar la dicha de haber merecido hacerla: en otra ocasion podrás honrarme, que es accion necia que á vista de tal servicio pida el premio. *Mal.* Pues lo yerras, que si en la ocasion un hombre que sirve, no se aprovecha, en pasandose, maldito de Dios el que del se acuerda; y yo conozco á quien tiene muerto de hambre esta modestia.

*Nis.* No es muy necio el extrangero.

*Flor.* Mas que su voz dice, muestra su trage y su estilo. *Mal.* Ya querrán ustedes que sea algun Principe encubierto, que viene de lejas tierras, enamorado de alguna de ustedes; pues evidencia tengo de que es hombre ruín, de vil y baxa ralea.

*Las dos.* Y qué es? *Mal.* Que le viene bien el vestido, que le presta un hombre de mi pretina, y no hay mayor experiencia de pobregon, que ver que vestido de otro le venga: sea chico ó grande su talle, dél se ajusta de manera, que con los gordos engorde, con los flacos enflaquezca, con los enanos enane, y con los crecidos crezca.

*Rey.* Yo con este azar, Aminta, dexar la caza quisiera; si bien me embaraza Irene á hacer deste monte ausencia.

*Amint.* Por qué? *Rey.* Porque viendo ya frustrada la diligencia del cuidado que la asiste, y publica la sospecha del hado que la amenaza, no es bien que libre, ni presa quede, y mas quando segunda vez en la torre se encierra, á no casar en mi estado determinada y resuelta: dime tu, qué haré? *Amint.* Señor, no en un instante se aciertan motivos que traen consigo

tantas razones opuestas.

Y pues que dar tiempo al tiempo  
fue siempre la accion mas cuerda,  
para darle, me parece,  
(amor, mi discurso alienta)  
que estará mejor conmigo,  
puesto que con mi asistencia,  
tenerla á vista, es,  
ni librarla, ni prenderla.

Rey. Dices bien, y porque al fin  
favor mio no parezca,  
disponlo á tu gusto tu;  
que para que mejor puedas,  
yo me adelanto á la quinta:  
y tu, Marinero, piensa  
en que el servicio de hoy  
podrá tener recompensa.

Id. Yo gozaré de esa dicha,  
quando otra ocasion se ofrezca.

Rey. Pues yo te ofrezco la gracia,  
que me pidieras.

Vis. Qué intentas,  
llevando contigo á Irene?

Amint. Nise, asegurarme della,  
pues dicen que hacen los zelos  
menos mal desde mas cerca.

Mal. Habeis de venir conmigo?  
que buscar mi amo es fuerza.

Lid. Claro está, pero un instante  
esperad. Mal. Qué hay que os detenga?

Lid. Sucesos de mi fortuna;  
y es verdad, que si no fueran  
ellos tales, no llegára  
con tanto temor á verla.

Flor. Y has de llegar á la torre?

Amint. No, que temo que parezca  
poca autoridad, ó mucho  
deseo; y así, quisiera,  
que alguno de parte mia  
la llamára. Vis. No hay quien pueda  
ir, que con el Rey, señora,  
todos, ó los mas se ausentan,  
creyendo que tu le sigues,  
y aqui solamente quedan  
el Marinero, y criado

de Dante. Amint. Nadie pudiera  
mas al proposito mio:  
traes, Flora, contigo aquellas  
joyas que te dixe? Flor. Sí.

Amint. Pues con una diligencia  
dos cosas haré, que son,

que el uno vaya por ella,  
y poder hablar al otro:  
Ola? Los dos. A quien llama tu Alteza?

Amint. A vos: llegad á esa torre,  
y decid á una belleza  
infeliz, que en ella vive,  
que á la margen lisonjera  
de aqueste arroyo la aguardo,  
que con vos á verme venga.

Lid. A servirte iré: no vi  
mas soberana belleza.

Vase.

Mal. Cuerpo de Apolo, pues no  
estaba yo aqui, que fuera  
tan presto como él? á mi  
tal desayre? bien se echa  
de ver que no está mi dueño  
en tu gracia. Amint. Porque veas  
que antes ha sido favor,  
dale á Malandrin aquesas  
joyas, Flora. Mal. Plegue á Dios,  
que vivas quatro mil dueñas  
unas sobre otras, y luego  
te den la supervivencia  
de otros quatrocientos mil  
cuñados, suegros y suegras:  
si bien para mi escusada  
estaba aquesta fineza,  
porque con eso, y sin eso,  
dixera lo que supiera  
de mi amo, desde el dia  
que vino. Amint. Ya no desea  
mi cuidado saber mas  
de lo que sé. Mal. Pues qué intentas?

Amint. Que le digas que una dama,  
viendo que pobre se ausenta,  
tan en desgracia del Rey,  
sin puesto, ni estado, ni hacienda,  
ese pequeño socorro  
ahora le envia, y que crea  
que donde quiera que fuere,  
tendrá su correspondencia.

Mal. Luego no son para mi?

Nis. Para ti habian de ser, bestia?

Mal. Pues para quien son las dichas,  
sino solo para ellas?

Amint. Buscale presto, y á Dios,  
que no quiero, ya que llega  
el Marinero á la torre,  
que con él Irene venga,  
y te halle aqui. Mal. Yo iré, pero  
á mi pesar con tal nueva.

Amint.

*Amint.* Por que? *Lid.* Porque no merece un ingrato estas finezas. *Vase.*

*Amint.* Ahora sabes que es lograrlas y razon de no merecerlas? Venid conmigo las dos, hagamos tiempo por esta verde estancia. *Vanse.*

*Sale por otra parte Lidoro.*

*Lid.* Há de la torre?

*Clor.* Quien es quien llama á esta puerta?

*Salen Clori y Laura, y detras Irene.*

*Lid.* Decidle á una deidad, que vive aqui, que hay quien desea de parte de Aminta hablarla.

*Iren.* A mi? *Lid.* A vos, si sois aquella que aqui. Mas qué es lo que miro!

*Iren.* Cielos, qué ilusión es está!

*Lid.* Si es fantasma del deseo!

*Iren.* Si es delirio de la idea!

*Lid.* Infeliz vive. *Iren.* Yo soy, que si infeliz traéis por señas, mal podré yo desmentirlas; si bien mas duda á ser llega traer vos recado de Aminta, que no el enviaros ella.

*Clor.* De qué turbada has quedado?

*Laur.* De qué has quedado suspensa?

*Iren.* No sé: de oír de Aminta el nombre, y ver que de mi se acuerda; y así, otra vez, y otras mil es bien que á informarme vuelva; (mejor á desengañarme diré) pues qué es lo que intenta?

*Lid.* Que vais á hablarla, que al margen de aquesé arroyo os espera; y no os admiréis de que yo con el aviso venga puesto (ay de mi!) que no es novedad tan grande esta, que no haya la fortuna, señora, podido hacerla.

*Iren.* No lo dudo, pero extraño que la dicha me suceda de que vos me dais aviso.

*Lid.* Pues no lo extrañéis, si es esa la causa, porque no es dicha el venir yo, que no tenga de de dicha mucha parte.

*Iren.* Cómo? *Lid.* Como á esa ribera derro tado me echó el mar, solo para que merezca

serviros á vos y á Aminta: y si es que tengo licencia, hablaré mas claro. *Iren.* No, que no hay nadie que no sea guarda mia. *Lid.* Pues dexemos esta platica suspensa para mejor ocasion.

*Iren.* El dexarla será fuerza, y mas al ver que llegamos ya de Aminta á la presencia.

*Salen Aminta, Nise y Flora.*

*Amint.* Dame los brazos, Irene.

*Iren.* Admirada, Aminta bella, de que te acuerdes de mi, he extrañado de manera el favor, que aun hasta ahora estoy dudosa y suspensa, sobre si le debo dar credito á lo que me cuenta.

*Amint.* Yo, Irene, siempre he estimado tu persona, y si pudiera decirte quanto me tienen lastimada tus tragedias, te admiraras; pues, sin duda, es mucho lo que me cuestan de cuidado tus desdichas, y de envidia tu belleza. Mas nunca tuve ocasion de mostrarlo, y porque veas, hoy que puedo, quanto siento de tu prision la extrañeza, quiero que á vivir, Irene, conmigo á la corte vengas; que aunque mi hermano no dé para esta piedad licencia, yo la he de tomar. *Iren.* Tu mano beso humilde; pero dexa, si por mi bien solicitas esta mudanza, que muera en aquestas soledades, antes que en la corte sea objeto de los agujeros del Rey, y darme pretenda estado, á que no me inclino; y mas si es que atento á aquella primera palabra suya, de ganarme el que le pierda, mas desenojado vuelve á que Dante. *Amint.* Espera, espera, que yo te doy la palabra, quando en eso á hablarte vuelva,

de ser la primera yo  
que esto estorbe, y que esto sienta.

*Iren.* Será la merced mayor  
que hacerme en tu vida puedas,  
pues de solo ver que es él  
quien está al paso, quisiera  
que me dieras de volverme  
á aquella prision licencia.

*Sale Dante á la puerta, y viendola se detiene.*

*Amint.* El es el que al paso está,  
el alma al mirarle tiembla, *ap.*  
si es su homicida, qué mucho  
que sangre la herida vierta?

*Danse las manos Aminta y Irene.*

Eso no, conmigo ven,  
y de sus enojos piensa,  
que vas conmigo segura:  
á la gente que me espera  
manda llegar las carrozas  
á la falda de la cuesta.

*Iren.* Lidoro, á la corte voy,  
no de la vista me pierdas.

*Quiere acompañarlas Dante.*

*Lid.* Claro está que he de seguirte,  
pues sigo en tí de mi estrella  
el nuevo rumbo. *Dant.* Quien vió  
en unida competencia  
darse las manos jamas  
á su prospera y su adversa  
fortuna, y que á un mismo tiempo  
hoy en maridage prenda  
la ingratitud y el amor?

*Amint.* Dante? *Dant.* Qué manda tu Alteza?

*Amint.* Que os quedeis. *Dant.* Ya sé, señora,  
que no es justo que se atreva  
quien de su destierro tiene  
intimada la sentencia,  
á ver á Persona Real;  
mas como al destierro atiendas,  
es de la corte, y ya ausente  
el Rey, no es la corte esta.

*Amint.* Es verdad, mas no es por eso  
mandaros que hagais ausencia.

*Dant.* Pues por qué? *Amint.* Porque va Irene  
conmigo, y pretendo hacerla  
este primero agasajo  
de que ni os hable, ni os vea;  
y así, yendo ella conmigo,  
no es bien que vais vos con ella.

*Dant.* Qué bien dicen, que el contagio,  
y no la salud, se pega!

*Amint.* Como... *Dant.* Como...  
pegarte á ti su extrañeza,  
y tu no á ella tu agrado.

*Iren.* Ni todo el cielo pudiera,  
pues no podrá todo el cielo  
hacer que no os aborrezca.

*Dant.* Ni hacer que te olvide yo.

*Amint.* Ya de nuestra competencia  
está á la vista el examen.

*Iren.* Pues la primera experiencia,  
siendo en los montes, sea mía.

*Kanse las damas.*

*Dant.* Quien vió acciones tan opuestas,  
y que ni amar, ni olvidar  
un hombre á su gusto pueda?  
pues se ha de olvidar y amar  
solo al gusto de su estrella.

*Lid.* Valgame Dios! qué de cosas  
en un instante me cercan!  
y sobre todas, con ser  
tantas hoy, y tan diversas,  
ninguna se hace (ay de mí!)  
mas lugar en mí, que aquella  
heredada, y adquirida  
saña, que mi pecho engendra  
contra Dante, pues él siempre  
es, y ha sido en paz y en guerra  
el movil de mis desdichas:  
pues qué aguarda, pues qué espera  
mi furor, quando tan solo  
ha quedado en la aspereza  
de este monte? empiezo, pues,  
mi venganza, sin que sea  
infamia sobre seguro  
matarle, que no es baxeza  
en quien no viene á reñir,  
sino á matar, que lo emprenda  
como pudiere. *Sale Malandrin.*

*Mal.* Es, señor,  
hora de hallarte? *Lid.* Suspensa,  
no sin nuevo asombro, el alma  
atras mis intentos vuelva.

*Dant.* Era hora de parecer  
tu? *Mal.* Pues yo por todas estas  
montañas he hecho otra cosa  
que buscarte? y de eso sea  
buen testigo el camarada  
á quien tu sacaste á tierra,  
pues á no mal tiempo el cielo  
aquí le ha traído: llega  
por tu vida, di á mi amo

q uan-

quanto na que andamos por esta  
soledad en busca suya.

*Lid.* Ya es otra confusion esta : *ap.*

Dante es vuestro dueño ? *Mal.* Si,  
pues qué maravilla es esa ?

*Lid.* Y es él quien me dió la vida ?

*Mal.* Claro está. *Lid.* Desdicha fiera,  
adonde has de ir á parar,  
si á cada paso te aumentas ?

El y yo os hemos buscado,  
señor ; y asi, no os parezca  
culpa en él, ni en mi omision  
llegar á las plantas vuestras  
tan tarde, quien de su vida  
viene á conocer la deuda.

*Dant.* Alzad, y creed que á mi  
me doy yo la enhorabuena  
de vuestra salud, segun  
llegó á lastimarme el verla  
tan postrada, que me hubiese  
menester ; porque no hay prueba  
de un infeliz, como ver  
que de otro á valerse venga :  
y ya que en tierra y en mar  
corremos los dos tormenta  
tan á un mismo tiempo, ved  
si la semejanza nuestra,  
condiscipulos del hado,  
algun cariño os engendra,  
para seguir mi fortuna ;  
que no quiero que se entienda  
que mis puertas cierro á quien  
el cielo arrojó á mis puertas.

*Lid.* El os guarde, por tan grandes  
mercedes y honras. Qué quieran *ap.*  
los Dioses, que beneficios  
á mi enemigo agradezca !  
Pero para no admitirlas  
os pido, señor, licencia,  
que yo he de seguir la corte,  
porque quizá tengo en ella  
pretension, que á vos : mas nada  
os digo. Calle la lengua, *ap.*  
hasta que hable el corazon  
con la voz de la experiencia :  
quedad con Dios. *Vase.*

*Dant.* El os guarde :  
has visto igual extrañeza  
de palabras y de acciones ?  
apenas formó su lengua  
razon con razon. *Mal.* Pues agua

habia bebido : aqui espera.

*Dant.* Donde vas ?

*Mal.* Tras él. *Dant.* A qué ?

*Mal.* A que el vestido me vuelva,  
quien dé desagradecido  
ha dado la primer muestra.

*Dant.* Dexale, y vente conmigo  
á disponer como pueda  
salir de la corte, quando  
sin puéstó, estado, ni hacienda  
de un instante á otro me veo.

*Mal.* Pues di, señor, qué me dieras  
por todas aquestas joyas ?

*Dant.* Pues quien ?

*Mal.* Quien quieres que sea ?

*Aminta.* *Dant.* No me lo digas,  
detén, Malandrin, la lengua,  
que es cargarla de razon  
contra mi ; mas muestra, muestra,  
que no vienen á mal tiempo,  
si yo pudiese con ellas,  
sin que sepa que yo soy  
el dueño de la fineza,  
socorrer á Irene, que  
fuera de su patria, es fuerza  
no tener, yendo á la corte,  
con que lucirse. *Mal.* Eso piensas  
ahora ? pues dime, es bien  
que una lealtad agradezcas  
con un agravio, y que pagues  
con un favor una ofensa ?

No basta, que siendo tu  
*Dante,* Irene te aborrezca,  
cosa tan nueva en los dantes,  
y que tomante te quiera  
*Aminta,* cosa tambien  
en los tomanes tan nueva,  
para que de agradecido,  
y quejosa. *Dant.* Dexa  
de arguirme, que ya sé  
lo que yerra y lo que acierta  
mi destino ; mas no puedo  
hacerle yo resistencia.

Altas Deidades, que ignoro,  
si allá en la sagrada esfera  
tiene acaso mi fortuna  
superior correspondencia,  
declaraos, á qué fin  
mis desdichas se conciertan ?

*Dentro cantan dos coros de musica.*

*Cor. 1.* A fin de que venza amor.

Cor. 2. A fin de que el desden venza.

Dant. Qué voces son las que el viento lisonjeramente lleva?

Mal. Voces ahora se te antojan?

Dant. Oye, á ver si su respuesta acaso vuelve otra vez.

A qué fin, Deidades bellas,

en dos contrarios afectos

mi ruína el hado concierta?

Cor. 1. A fin de que venza amor.

Cor. 2. A fin de que el desden venza.

Dant. Y ahora no las oíste?

Mal. He de oír lo que tu sueñas?

Dant. Aplica bien el oído.

Mal. Así aplicára mi hacienda.

Dant. A qué fin, tercera vez vuelve á preguntar mi lengua, disponeis. *Dentro ruido y voces.*

Tod. Guarda el leon.

Uno. Al monte. Otr. Al valle. Otr. A la selva.

Mal. Aqueste es otro cantar, que oygo yo. Dant. Qué voz es esta?

Mal. Qué ha de ser? pese á mi alma, sino que el monte atraviesa un leon como un leon.

Dant. Aun la desdicha no es esa, sino que Aminta y Irene aun no han tomado (qué pena!) la carroza, y por el monte, bien que por contrarias sendas, desamparadas de todos, van huyendo. Mal. A Dios pluguiera fuera mugeriego el dicho leon, y yendose tras ellas, á nosotros nos dexára.

Dant. O quien á un tiempo pudiera seguir á entrambas! Mal. O quien estuviera dos mil leguas de qualquiera de las dos!

Amint. dent. Nadie hay que me favorezca?

Dant. Aquella es la voz de Aminta, fuerza es ir á socorrerla.

Iren. dent. No hay quien ampare mi vida?

Dant. La voz de Irene es aquella, fuerza es que á ampararla vaya.

Amint. Piedad, cielos! Dant. Pero vuelva adonde Aminta peligrá.

Iren. Dioses, piedad! Dant. Pero atienda adonde peligrá Irene.

Mal. No es mala fullería esa de dudar, en ocasion

que la duda al riesgo brezca.

Dant. Pues qué he de hacer, si me llaman á un tiempo? Mal. No responderlas, sino dudar, hasta ver

qual, mas que á las dos, es fuerza

amparar. Dant. A quien? Mal. A mi, que te sirvo mas que ellas.

Iren. Piedad, cielos! Amint. Favor, Dioses!

Tod. Al monte, al valle, á la selva.

Sale Aminta por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra parte Irene.

Amint. En todas estas montañas

no hay quien mi vida defienda?

Dant. Sí, que yo la mia, señora, perder sabré en tu defensa.

Iren. No hay quien defienda mi vida?

Tod. Al monte, al valle, á la selva.

Dant. Sí, que yo pondré la mia, primero que á ti te ofenda.

Tod. Guarda el leon. Mal. Malo es esto, que vive Dios, que se acerca.

Amint. Pues qué es esto, Dante? á mi en el peligro me dexas?

Dant. Dices bien, tuya es mi vida.

Iren. Y de mi, Dante, te ausentas?

Dant. Dices bien, tambien es tuya, y ha de estar en tu defensa.

Amint. Asi á mi obligacion faltas?

Dant. Mas te debo á ti, que á ella, es verdad, pierda la vida, pero la fama no pierda.

Iren. Lo que quieres desamparas?

Dant. Tambien es verdad aquella, pierdase todo, mas no lo que se quiere se pierda.

Amint. De mi huyes? Dant. No, que contigo me has de hallar. Iren. De mi te alejas?

Dant. No, que contigo has de verme.

Mal. Si á proposito se hubiera buscado un leon, que diese lugar á su competencia, se hubiera en el mundo hallado otro de tanta paciencia?

mas parece que lo oyó, que camina con mas priesa hácia acá. Amint. Qué determinas?

Iren. Di, qué resuelves? Mal. Qué intentas?

Dant. Cumplir dos obligaciones, sin que amor, ni desden pueda dec'r que venció ninguno.

Las 2. Como? Dant. De aquesta manera:

bru-

bruto Rey destas montañas,  
en mi tu saña ensangrienta,  
que yo hago en ti sacrificio  
de mi vida á dos bellezas :

á ti, porque te la debo; *A Aminta.*  
á ti, porque me la debas. *Vase.*

*Mal.* Por Dios, que se va al leon,  
como si á un lobo se fuera.

*Amint.* Oye, espera, escucha, aguarda.

*Iren.* Aguarda, oye, escucha, espera.

*Amint.* Que yo, á riesgo de tu vida,  
te perdono la fineza. *Vase.*

*Iren.* Yo no, que solo tu muerte  
será lo que te agradezca. *Vase.*

*Mal.* No digo yo, que el leon  
es leon hechizo? apenas  
se puso mi amo delante,  
quando tomando la vuelta,

*Sale un leon.*

á él le dexa, y hácia mi  
se viene: Usted se detenga,  
señor leon, uñas tiene  
la dificultad que empieza  
á arguir conmigo, y la arguye  
muy bien, aunque es una bestia.  
Así á tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dexas?

*Vuelvese á entrar el leon.*

apenas le invoqué, quando,  
aunque brumado, me dexa;  
yo iré luego á darle gracias.

*Aparecen en el ayre Venus y Diana.*

*Ven.* Nada dixo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales  
amor y desden en ella;  
veamos qué dirá la tuya.

*Dian.* Pues atiende, que he de hacerla,  
si tu en tierra, yo en el ayre.

*Ven.* Cómo? *Dian.* De aquesta manera.  
*Suena un terremoto, y desaparecen Venus  
y Diana.*

*Mal.* Esto solo me faltaba,  
que ahora un terremoto venga,  
el demonio me metió  
en andar por estas selvas. *Vase.*

*Salen el Rey y Aurelio.*

*Rey.* Qué nueva lid de elementos  
confunde los horizontes,  
y estremeciendo los montes,  
va desatando los vientos?

*Aur.* De un instante á otro se mueve

á inquirir si es onda ó nube  
la que brama, ó la que llueve.

*Rey.* Con mil palidos desmayos,  
de asombros los ayres llenos,  
nos estan diciendo á truenos,  
que presto vendrán los rayos.

*Aur.* Dicha fue que de la quinta  
estemos tan cerca ya.

*Rey.* Y fuerza tambien será,  
pues he de esperar á Aminta,  
el pasar la noche en ella.

*Aur.* Dices bien, pues no imagino  
que dé señas del camino  
la menos brillante estrella,  
segun palida la luna,  
que entre sombras se obscurece,  
de algun eclipse parece  
que está corriendo fortuna.

*Rey.* Que arguya desto, no sé,  
y sabes lo que he pensado  
destas coleras? que el hado,  
que influxo de Irene fue,  
se ofende de que yo quiera  
sacarla de la prision;  
y estas las premisas son  
de la ruina que me espera.

*Aur.* No estos excesos, que son  
causa de naturaleza,  
hagan con tanta tristeza  
caso en tu imaginacion.

*Rey.* No siempre lo que adivina  
humana ciencia es verdad,  
y no siempre una Deidad  
lo infalible vaticina.

*Aur.* Tu has hecho bien en sacarla  
de la prision, pues así  
mas lugar dás; y si á mi,  
ya que en esto no se halla  
la magestad ofendida,  
me haces de su vida dueño,  
yo quiero oponerme al ceño  
que ha amenazado su vida.

*Rey.* Yo, Aurelio, no he de forzar  
las leyes de un alvedrio,  
porque ese empeño no es mio:  
lo mas que te puedo dar,  
es la esperanza de que  
solicite que sea tuya,  
antes que Dante me arguya  
con que de mi le aparté,

valga más que una privanza.  
*Aur.* Vuelva á vivir mi esperanza  
otra vez. *Dent.* Para.

*Salen Aminta, Irene, y todos los demas.*  
*Amint.* Señor?

*Rey.* Seas, Aminta, bien venida;  
con cuidado me ha tenido  
la tempestad. *Amint.* Aun no ha sido  
ese el riesgo de mi vida,  
que otro me dió que sentir  
mas, pues. *Rey.* Aguarda, quien viene,  
Aminta, contigo? *Amint.* Irene.

*Rey.* Cómo, sin que yo á decir  
llegára que la tráxeses?

*Amint.* Como fio de tu amor,  
que perdonarme, señor,  
mi atrevimiento pudieses.  
De su tristeza movida,  
de su hermosura obligada,  
de su:— *Rey.* No me digas nada;  
pero ya que de su vida  
hacerte cargo has querido,  
considera, Aminta bella,  
que me has de dar cuenta della:  
y tu mira qual ha sido  
de tu presagio el rigor,  
y no me culpes á mi,  
pues quando á tu prision ví  
romper el margen, de horror  
vestida la soberana  
antorcha de Diana está;  
mira Venus lo que hará,  
si aun lo ha sentido Diana. *Vase.*

*Iren.* Ya veo que el infelice  
la culpa de todo tiene,  
aunque no la tenga. *Amint.* Irene,  
no, pues tu aficcion lo dice,  
llores siempre, que el llorar  
son armas de la belleza.

*Iren.* Si llorára la terneza,  
me pudieras consolar,  
mas quando llora la ira,  
está de mas el consuelo,  
que aunque airado todo el cielo  
contra mi suerte se mira,  
no aquestas lagrimas son  
causadas de sus enojos,  
sino rayos que los ojos  
arrancan del corazon.

*Amint.* Ya por lo menos vencida

será paso á la piedad.

*Iren.* Tarde la espera mi vida: oy sup  
y si la verdad te digo,  
lo mas que me aflige es. *Amint.* Qué?

*Iren.* Que en aquel riesgo en que fue  
complice el monte, y testigo,  
no me arrojase á morir,  
antes que á Dante llamase  
á que mi vida guardase.  
Yo á Dante pude pedir  
amparo? yo á Dante que  
á socorrerme viniera?  
yo que me favoreciera?

*Amint.* Contrario mi afecto fue,  
que si en mi mano estuviera,  
de mi parte le pagára  
aquella fineza rara:  
ó si algun color hubiera  
de pedir al Rey, que atento;  
mas no sé como prosiga.

*Iren.* Por mucho que tu voz diga,  
mas dice tu sentimiento.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Hermosisima deidad  
de Chipre, aunque nunca fue:  
el repetir beneficios  
de constante pecho, bien  
tal vez se puede suplir  
esta culpa, si tal vez  
no es para darlos en cara,  
y para lograrlos es.

Y así, con este pretexto,  
me atrevo á echar á tus pies,  
pidiendote, hermosa Aminta,  
que intercedas con el Rey,  
que de la palabra suya  
me cumpla aquella merced,  
que me ofreció en la primera  
gracia que le pedi. *Amint.* Qué es?

*Lid.* Una libertad, señora.

*Iren.* Qué es esto que llegué á ver? *ap.*  
Lidoro viene á pedir  
con razones, que no sé,  
al Rey una libertad?  
la mia debe de ser.

*Lid.* Y tu aquesta pretension  
hoy has de favorecer,  
por quien eres, no por mi.

*Amint.* Yo lo haré, prosigue, pues,  
qué he de pedirle? *Lid.* El perdon

*Lid.* De Dante. *Amint.* De Dante? *Lid.* Si.

*Iren.* O alevé, fiero y cruel, *ap.*

el perdón de tu enemigo *ap.*

solicitas tu? *Amint.* Eso es *ap.*

pretender que yo te deba *ap.*

la vida segunda vez.

Esperad aquí, que yo

vuestra pretension diré

á mi hermano, y plegue al cielo,

que la despache tan bien

como deseo. Ay, amor,

solo tú pudiste hacer

que con tan buena ocasion

pueda yo pedir por él. *Vase.*

*Iren.* Cobarde, loco, atrevido,

infiel á tu patria, infiel

á tu sangre y á tu honor,

á tu fama y á tu ley;

qué es lo que puede obligarte

á ser tan traydor, á ser

tan vil, que de tu enemigo

procedas amigo fiel?

Quando pensé que venias

en el disfraz, que te ves,

solo á darle muerte, y darme

á mi libertad, te ven

mis ojos con tan trocados

afectos, que venga á ser

su libertad la que pides,

y á mi la muerte me des?

Pero si fue quien te puso

en fuga aquel día cruel,

tan infausto para mí,

y tan fausto para él,

qué mucho (ay de mi!) qué mucho

que el temor te dure, y que

le pagues ahora aquella

puente de plata? *Lid.* Detén

la voz, Irene, que ignoras

muchas cosas, y no es

justo que á cerrados ojos

quieras penetrar y ver

lo intimo de un corazón,

sin desplegarle el doblez.

Y respondiendo al primero

baldon, quien ignora, quien

que no en manos del valor

vinculado está el vencer?

que es muy dama la fortuna,

y ha de suplirse el desden.

y quizá el no morir, fue,

porque igual pesar no quiso

que tuviera igual placer:

á librarte, disfrazado

vine, y á matarle á él,

con una industria, que el tiempo

quizá te dirá despues.

A vista del puerto (ay triste!)

fortuna corrió el baxel,

dando entre aquesos peñascos,

cascado el pino, al través:

La vida le debí á Dante,

pues Dante en la playa fue

quien me acogió y albergó,

y pagarle ahora es bien

un beneficio con otro,

por ponerme en paz con él,

para que al primer rencor

ayroso pueda volver,

y darle la muerte. *Iren.* Aguarda,

que ahora me resta saber,

qué introduccion con Aminta

tienes hoy, para poder

por medio suyo pedir

aquese perdón al Rey?

*Lid.* Haberla dado la vida.

*Iren.* Tu fuiste? *Lid.* Si, aunque no sé

si se la di, ó la perdi,

porque en llegandola á ver:

pero esto ahora no es del caso.

*Iren.* Oye, oye, que si es.

*Lid.* Cómo asi? *Iren.* Como hidra nuestra

fortuna debe de ser,

que de una cerviz cortada

nacen dos. *Lid.* Por qué? *Iren.* Porque

quando haces una hidalguia,

Lidoro, á tu parecer,

haces dos ruindades. *Lid.* Cómo?

*Iren.* Como á ninguna está bien

que á vista mia y de Aminta

vuelva un alevoso, á quien.

*Lid.* Prosigue. *Iren.* Yo quiero mal,

y Aminta. *Lid.* Di. *Iren.* Quiere bien. *Vas.*

*Lid.* Antes de nacer, amor,

ya eres infeliz: mas qué

me admiro, si todo tiene

su estrella antes de nacer?

O nunca (ay de mi!) llegára,

piadosamente cruel,

á tomar tierra en los brazos

cielo en los brazos de Aminta;  
pues solo ha venido á ser  
el vivir para morir,  
y para cegar el ver.

*Sale Aminta.*

*Amint.* Dame, Marinero, albricias.

*Lid.* De qué, señora? *Amint.* De que  
el Rey la gracia te ha hecho,  
para que pueda volver  
Dante á palacio. *Lid.* Desgracia ap.  
hubieras dicho mas bien.

*Amint.* Yo encarecí de mi parte  
quanto pude encarecer  
tu pretension, como mia.

*Lid.* Ya yo, señora, lo sé,  
pues me lo dice el efecto  
tan claro. *Amint.* Buscale, pues,  
y dile de parte mia,  
que venga al punto. *Lid.* Si haré.

*Amint.* A ti y á mi agradecido,  
á besar la mano al Rey;  
mas no le digas que á mi,  
pues basta que á ti lo esté,  
que yo por ti y por mi solo  
lo hice, pero no por él. *Vase.*

*Lid.* Quien creerá que me haga mi tristeza  
hoy del agravio cargo de fineza?

y que quando de amor rendido nuero,  
de mi enemigo venga á ser tercero?  
Pero qué temo, si enemigo digo?  
pues todo cesa, siendo mi enemigo;  
supuesto que en habiendo ya pagado  
el favor que le doy al que me ha dado,  
con él en paz en esta parte quedo,  
con que volver á mis rencores puedo.  
Quien, cielos, para darle  
el aviso, supiera donde hallarle,  
pues ha de resultar dar de una suerte  
esta mano el favor, y esta la muerte.

*Salen Dante y Malandrín.*

*Dant.* Esto ha de ser, y pues la noche  
obscura,

vestida del color de mi ventura,  
tan triste, tan medrosa,  
tan lobrega, confusa, y temerosa  
baxa, que solamente  
la luz de los relampagos consiente,  
bien puedo á sombra della,  
aunque estrella no hay, seguir mi estrella;  
y así, mezclando el animo y el miedo,  
de aquesta quinta en el umbral me quedo,

en los acasos desta noche Irene,  
por si yo puedo vella,  
y despedirme con la vista della.

*Mal.* O tu, que criado fuiste á ser criado,  
Dios te libre de un amo enamorado.

Yo entraré, pues tu amor á eso me obliga;  
pero mal haya yo, si se lo diga,  
aunque la vea patente.

De aquella breve antorcha, que arde  
en frente,

entrar puedo guiado,  
tan alumbrado, como deslumbrado.

Mas por cumplir con él, á aqueste quiero  
preguntar, vive el sol que el Marinero  
es, mejor que mejor, oidme os ruego,  
ya que á tiempo de veros aqui llevo:  
qué quarto es el de Irene?

*Lid.* No sé, aunque á tiempo vuestra  
duda viene,

que con otra pagarosla prevengo:  
donde está vuestro amo, porque tengo  
que darle aviso de una

dicha? *Mal.* No será poco en su fortuna;  
y aunque tema enojarle si lo digo,  
lo he de decir, que en fin vos sois su  
amigo:

aqué! es. *Va Lidoro hácia Dante.*

*Lid.* Qué mal finge mi cuidado!

aunque el embozo os tenga recatado,  
perdonad, que una nueva  
de gusto dá licencia á quien la lleva  
para entrarse (ó qué mal de fingir trato!)  
sin llamar por las puertas de un recato.  
Sabed que el perdon vuestro le he pedido  
al Rey, que me le ha dado, habiendo sido  
desta merced Aminta la tercera:  
á Dios, que el Rey os llama, y ella  
espera.

*Dant.* Oid, escuchad. *Lid.* No puedo.

*Dant.* Ved que ofendido y obligado quedo.

*Lid.* Pues hacedme merced, solo esto os  
pido,

de no estarme obligado, ni ofendido,  
sabiendo, por si importa en algun dia,  
que os pagué el beneficio que os de-  
bia. *Vase.*

*Dant.* Has visto extremo igual? siempre  
asustado,

siempre confuso, siempre embelesado  
este hombre está. *Mal.* Yo pienso q̄ seria  
que

que aquel susto incapaz le dexaria,  
como suele el perdon al casi ahorcado.  
**Dant.** No es la hidalguia que conmigo ha  
usado  
de hombre incapaz.

**Mal.** Luego haslo tu creido?

**Dant.** Yo sí. **Mal.** Yo no, y si ha sido  
engañosa quimera,  
vamos tras él.

**Dant.** En confusion tan fiera  
no sé lo que te diga,  
mucho á pensar y discurrir me obliga.

**Mal.** Pues qué has de hacer?

**Dant.** No sé: Deidades bellas,  
que el uso gobernais de las estrellas,  
qué queréis de una vida,  
que de tantos contrarios combatida,  
toda es delirios, toda es ilusiones,  
toda fantasmas, toda confusiones?

*Suenan truenos y terremoto.*

Mas, cielos, qué ruido es este?

**Mal.** Qué ha de ser? pese á mi alma,  
que el cielo se viene abaxo.

**Dant.** Gran terremoto!

**Mal.** Ya escampa.

**Dent.** unos. Fuego, fuego.

**Otros.** Agua, agua. **Mal.** Vino  
para el susto.

**Dant.** Espera, aguarda,  
que de tantos rayos uno  
en esa torre mas alta  
ha dado, y entre humo y polvo,  
de su fabrica gallarda  
la trabazon viene al suelo  
con dos acciones tan variadas,  
que al tiempo que cae con ruinas,  
en volcanes se levanta,  
siendo de un instante á otro  
piramide el que fue alcazar.

**Iren. dent.** Qué me abraso!

**Amint. dent.** Qué me ahogo!

**Mal.** Si se ahogan y se abrasan,  
mas que se abrasen y ahoguen.

*Suena la tempestad.*

**Dant.** Irene y Aminta llaman  
tan á un tiempo, que no dexan,  
ni aun aquella duda al alma  
de elegir; pero qué tiene  
que dudar por donde vaya  
quien, con ir por donde pueda,  
habrá cumplido con ambas?

*Vase.*

*Sale el Rey.*

*y Aurelio como deteniendole.*

**Aur.** Lo primero es, gran señor,  
guardar tu vida. **Rey.** Si llama  
Aminta, y está en el riesgo?

**Aur.** Yo basto solo á librarla,  
no me estorbes. Mas qué veo?  
á pesar de tantas llamas,  
un hombre al quarto de Aminta  
entra despechado. **Dant. dent.** Caygan  
sobre mi montes de fuego,  
que todos ellos no bastan  
á que no saque, á pesar  
de la reina y de la llama,  
en mis brazos mi fortuna.

*Sale Dante con Irene y Aminta en brazos.*

**Rey.** Hombre, quien es á quien sacas?

**Dant.** A Irene, señor, y Aminta,  
qué entre las dos, cosa es clara,  
que no sacára á ninguna,  
si no las sacára á entrambas.  
Desmayadas las hallé,  
racionales salamandras  
de aquel fuego, y á despecho  
suyo, he podido librarlas.

**Rey.** Dante? **Dant.** Gran señor?

**Rey.** Los brazos

me dá. **Dant.** Y dame á mi las plantas,  
que viniendo perdonado  
de ti. **Rey.** No prosigas, basta  
que sepa que solo tu  
hicieras accion tan alta;  
ya libres las dos, á menos  
riesgo, mientras que restauran  
los alientos, acudamos  
al riesgo todos.

*Vanse.*

**Aur.** Contraria

fortuna, siempre ha de ser  
mi competidor quien haga  
lo mejor?

*Vase.*

**Mal.** No me dirás,  
señor, mientras que descansas,  
las musicas qué se hicieron?

**Dant.** Como de lejos cantaban,  
porque sonasen mejor,  
huyeron, porque á su quadra  
no llegó el fuego. **Mal.** Me alegro  
de saberlo, y que no haya  
curioso que lo pregunte:  
pero yo te doy palabra,  
si fuere algun dia Poeta,  
(no me de Dios tal desgracia)

D

ha-

hacer de ti una Comedia,  
y tengo de intitularla  
el Leonicida de amor,  
y el Eneas de su dama.

Vase.

Dant. Desmayadas hermosuras,  
no le quiteis á mi fama  
el haber dado dos vidas,  
volved á cobrar el alma:

Aminta? Irene? señoras?

Amint. Ay de mi!

Iren. El cielo me valga!

Amint. Donde estoy?

Iren. Quien está aqui?

Dant. Estais donde aseguradas  
vivis del pasado riesgo,  
y está aqui quiea del os guarda.

Iren. Luego tu eres quien me libra?

Amint. Luego tu eres quien me ampara?

Dant. Si, que si otra vez ayroso  
estuve, dexando á entrambas,  
hoy á entrambas acudiendo,  
lo estoy tambien, porque haya  
en iguales experiencias  
dos acciones tan contrarias,  
como socorrer dos vidas  
del fin que las amenaza,  
con dexarlas una vez,  
y otra vez con no dexarlas.

Iren. O nunca yo te debiera  
fineza, Dante, tan rara!

Amint. O siempre estuviera yo  
debiendote accion tan alta!

Iren. Yo lo digo, porque sé  
que no tengo de pagarla.

Vase.

Amint. Yo, porque sé que la tengo  
de pagar con vida y alma.

Vase.

Dant. O nunca, y ó siempre yo  
viva mezclando en mis ansias  
de amado y aborrecido  
las dos pasiones contrarias!  
hasta que declare el cielo  
quien mayor vitoria alcanza,  
quien ama á quien le aborrece,  
ó aborrece á quien le ama.

### JORNADA TERCERA.

Salen por una parte Dante, y por otra  
Lidoro.

Lid. Qué nunca tenga ocasion  
mi venganza de lograrse!

Dant. Qué nunca le deba darse  
á partido mi pasion!

Lid. Mas quando yo la tuviera,  
aun no sé si la lograra.

Dant. Pero quando me llegara,  
aun no sé si le admitiera.

Lid. Porque si de mi venganza  
se me ha de seguir mi ausencia.

Dant. Porque si de su violencia  
se alimenta mi esperanza.

Lid. Cómo ausentarme podré,  
sin llevar conmigo á Irene?

Dant. Cómo sin Irene tiene  
tan vil afecto mi fe?

Lid. Y cómo podré vivir,  
ausente de Aminta bella?

Dant. Y cómo podrá mi estrella  
del amor de Aminta huir?

Lid. Y mas quando ya informado  
estoy, que á Dante ha querido.

Dant. Y mas quando aborrecido  
lo siento menos que amado.

Lid. Quando mas causa no hubiera,  
por mis zelos le matara.

Dant. Quando dos causas no hallara,  
con una sola muriera.

Lid. Amor, zelos y venganza  
de imposibles me mantienen.

Dant. En qué confusion me tienen  
amor, desden y esperanza!

Celio? Lid. Señor?

Dant. A ventura  
tengo el hallaros aquí.

Lid. Siempre será para mi  
la mejor y mas segura  
el estar á vuestros pies.

Dant. Confieso que un forastero,  
á quien el hado severo  
á tierra arrojó, despues  
que echó su hacienda en el mar,  
fuera de su patria, y pobre,  
no hay razon que no le sobre  
para vivir con pesar.  
Pero advirtiendo tambien,  
que á quien la vida le queda,  
no hay fortuna que no pueda  
vencer viviendo; y mas quien  
tiene las partes que vos,  
siento veros afligido  
siempre, y siempre suspendido:  
habladme claro, por Dios,

qué

qué habeis menester? quereis  
á vuestra patria volveros?  
que embarcacion y dineros  
todo de mi lo tendreis.  
Quereis quedaros aqui?  
pues sabed que en este dia  
de ese Puerto la Alcaydia  
vacó, y que me toca á mi  
su provision, y he querido,  
pues hoy en mi cargo estoy  
por vos, que sepais que os doy  
premisas de agradecido.  
Si la admitis, bien con ella  
lo podreis aqui pasar,  
y con tiempo al tiempo, dar  
vado á vuestra injusta estrella.  
Advertid si os está bien,  
que ando cierto deseoso  
de que vivais mas gustoso  
de lo que parece. *Lid.* Quien  
satisfaceros podrá  
ese afecto, esa merced,  
sino callando? *Dant.* Creed,  
que es cuidado el que me dá  
vuestra persona; y pasando  
al cargo, qué respondeis?

*Lid.* Digo, señor, que me haceis  
notables favores, quando,  
siendo extrangero, fiais  
de mi de la corte el Puerto;  
yo le acepto, y estad cierto  
de que servido seais  
en él de la atencion mia:  
bueno es darme la ocasion  
envuelta en la obligacion. *ap.*

*Salé Mal.* Señor?

*Dant.* Qué hay, loco? *Mal.* Gran dia!

*Dant.* Qué ha sucedido? *Mal.* Sintiendo  
el Rey la extrana tristeza,  
que padece la belleza  
de su hermano, y pretendiendo  
aliviarla, ya sabido  
las diligencias que ha hecho:  
y aunque no son de provecho  
las mas dellas, ha querido  
que aquesos jardines bellos  
sean teatros del dia,  
y de musica y poesia  
haya un gran festin en ellos.

*Dant.* Y eso te alegra? *Mal.* Pues no?  
si los premios han de dar

las damas, no he de lograr  
el mejor de todos yo?

*Dant.* Por qué?

*Mal.* Porque aunque discretas  
nunca yerran su eleccion,  
y sabe su discrecion,  
que de todos los Poetas  
ninguno de mejor gana  
las sirve. *Dant.* Es memorial? *Mal.* Ya  
se ve, y mas hoy, que quizá  
las he menester mañana.

*Dant.* Calla, loco: acudid vos  
por los despachos despues,  
que ahora forzoso es  
asistir al Rey: si en dos  
afectos mi vida tiene  
hoy lo que olvida y desea,  
qué importa que á Aminta vea,  
á precio de ver á Irene?

*Lid.* Quien (ay infeliz!) creará  
de mi confusa pasion,  
que me quita la ocasion,  
quando la ocasion me dá?

*Mal.* Por qué despachos habeis  
de acudir, Celio? *Lid.* Hame hecho,  
de mi lealtad satisfecho,  
del Puerto Alcayde. *Mal.* Gocéis  
tan gran merced. Qué sea cierta  
cosa, que en siendo extrangero,  
ha de hallar uno portero,  
y puerto, portada y puerta?  
Y que habiendome portado  
yo en mi porte bien por cierto,  
no aporte á puerta, ni á puerto,  
que no le encuentre cerrado?  
Pero aquesto no es de aqui,  
ya el Rey á la alegre vista  
del jardin baxa, con toda  
la gala y la bizzaria  
de la corte. *Dentro instrumentos.*

*Lid.* Retirado

será forzoso que asista,  
que aunque soy quien soy, no tengo  
lugar. *Dant.* Deidades divinas,  
acabad de declararos  
por Irene ó por Aminta.

*Salen los Musicos con instrumentos, el Rey,  
Aurelio, Aminta, Irene, Nise, Flora,  
Laura y Clori.*

*Aur.* Aqui está Dante, perdi  
la esperanza que traía

de lucir , porque me tiene siempre ganada la dicha.

**Rey.** No hay cosa que no imaginen por ti las finezas mias, ni cosa que sienta tanto, como tu melancolia.

**Amint.** Ya , señor , con experiencias siempre amantes , siempre finas , sé que de galan y hermano te debo entrambas caricias.

**Rey.** Es posible que no sepa yo lo que te dá alegría ?

**Amint.** Nada , pues de mis pesares tus cariños no me alivian.

**Iren.** Desde que de aquella fiera , y aquel incendio , en un dia padeció los sustos , no es mucho , señor , la aflija dellos la memoria. **Amint.** Es verdad , que á los dos rendida , se apoderaron de suerte del corazon ambas iras , que hasta ahora dudando estoy si fue muerte , ó si fue vida la que , cruel ó piadoso , me dió el que dellos me libra.

**Rey.** Dante , dueño de esa accion , lo dirá. **Dant.** Yo qué hay que diga , sino que en doblados riesgos fueron dobladas las dichas ?

**Amint.** Ya sé que fueron dobladas , pues tambien á Irene obligan.

**Iren.** Eso es querer , que á mi parte me muestre yo agradecida.

**Amint.** No es , porque una dama , Irene , publicamente servida , como tu lo estás de Dante , basta que el servicio admita , sin que lo agradezca. **Aur.** Cielos , muriendome estoy de envidia.

**Lid.** Sufra este desayre el alma , pues es fuerza quien soy finja.

*Sientase el Rey en medio , á su mano derecha Aminta , y á la otra Irene , Flora y Laura al izquierdo suyo , y Nise y Clori donde Aminta , Aurelio y Dante apartados , y los Musicos al paño.*

**Rey.** Ponga la música paz á vuestras cortesanas.

**Clor.** Por qué tono empezaremos ?

**Flor.** Sea el de aquella letrilla ,

que por grave , ó triste , suele ser de mas agrado á Aminta.

**Mus.** Qual mas infelice estado de amor y desden ha sido , amar siendo aborrecido , ó aborrecer siendo amado ?

**Rey.** La musica dá ocasion , pues que pregunta entendida , para responder ; y asi , volvamos todos á oirla.

**Mus.** Qual mas infeliz estado.

*Dentro un clarin.*

**Rey.** Esperad , qué salva es esta ?

*Sale un Criado.*

**Criad.** Un baxel , que á nuestra Isla de paz llega á tomar puerto.

**Rey.** Pues salga quien le reciba , y sepa de donde viene , qué gente , y qué mercancia trae.

**Dant.** Id , Celio , pues os toca hacer de todo pesquisa.

**Rey.** Por qué á Celio ?

**Dant.** Porque yo , atento al favor de Aminta , mas que al mio , con licencia tuya , le dí la Alcaydia del Puerto , y su Atarazana.

**Rey.** Ha sido eleccion muy digna.

**Lid.** Beso tus pies. **Iren.** Quien creyera , que á esto Lidoro venia ?

**Amint.** Esta es la primera accion , que os debo de agradecida.

**Rey.** Id , pues , y con la respuesta volved , y en tanto repita la letra la duda , puesto que dá ocasion á arguirla.

*Vase Lidoro.*

**Mus.** Qual mas infeliz estado de amor y desden ha sido , amar siendo aborrecido , ó aborrecer siendo amado ?

**Rey.** Diga la primera Irene.

**Iren.** Aunque escusarme podia de questiones amorosas mi inclinacion , mas bien vista , que del ocio de la paz , del furor de la milicia ; con todo eso , la question tanto se me facilita , que me atrevo entrar en ella ; y digo , que es la desdicha

mayor, el mas infeliz  
estado en su monarquia,  
aborrecer, siendo amado.

*Rey.* Y tu que dices, Aminta?

*Amint.* Yo no sé de amor tampoco,  
pero á saberlo, diria  
que amar, siendo aborrecido,  
es la mayor tirania  
de sus imperios. *Rey.* Tu, Flora?

*Flor.* La opinion de Irene tira  
mi afecto al aborrecer.

*Rey.* Nise? *Nis.* Al ser aborrecida.

*Rey.* Tu, Laura? *Laur.* Yo sigo á Irene.

*Rey.* Tu, Clori? *Clor.* Yo sigo á Aminta.

*Mal.* Gran cosa es ser Rey de Chipre,  
con qué llaneza plastica  
las cosas de amor y zelos,  
casero con su familia!

*Rey.* Y tu, Aurelio, qué eligieras?

*Aur.* Siendo forzoso que elija,  
amar siendo aborrecido  
dixo su Alteza, y seria,  
sabiendo yo su opinion,  
poca atencion no seguiria.

*Rey.* Y tu, Dante? *Dant.* En el ingenio  
nunca la atencion peligrá;  
y así, con aquesta salva,  
no importa que la otra siga:  
aborrecer siendo amado,  
no hay cosa que tanto aflija.

*Mal.* Pues á hombres de placer  
ningun lugar se les priva,  
esperad, que mi humor falta  
decir á lo que se inclina:  
Aborrecer siendo amado,  
es una ruindad indigna;  
amar siendo aborrecido,  
grandisima boberia.

Y así es mi opinion, guardando  
á toda dama justicia,  
que se aborrezca y se ame,  
tratandolas cada dia,  
á la fea como á fea,  
y á la linda como á linda.

*Aur.* Quita, loco. *Dant.* Aparta, necio.

*Rey.* Para la question repitan  
la copla toda, y esten  
los coros siempre á la mira,  
para que á las opianones  
las glosas á un tiempo sigan.

*Mus.* Qual mas infeliz estado

de amor y desden ha sido,  
amar siendo aborrecido,  
ó aborrecer siendo amado?

*Iren.* Entre amar y aborrecer  
no hay comparado exemplar,  
pues trae dentro de su sér,  
quien aborrece, al pesar;  
pero quien ama, al placer:  
Luego si el que ama, está hallado,  
y el que aborrece, penado;  
bien de ambos no solo infero  
qual sea el estado, pero  
qual mas infeliz estado.

*Mus.* Desdichado  
del que aborrece, si infero,  
no solo á otro comparado,  
qual sea el estado, pero  
qual mas infeliz estado.

*Amint.* Quien siendo amado aborrece,  
ya el ser amado le aplace;  
mas quien ama, y no merece,  
de amor la persona es que hace,  
del desden la que padece:  
Luego si aquel ha tenido  
un mal, el aborrecido  
dos, pues sin despique siente,  
y maltratado igualmente  
de amor y desden ha sido.

*Mus.* Ay del perdido,  
que sin dicha alguna siente  
verse postrado y rendido,  
y maltratado igualmente  
de amor y desden ha sido.

*Dant.* Decir que llega á lograr  
un bien quien se ve querer,  
es ruin consuelo, al mirar  
quanta desdicha es deber  
el que no puede pagar:  
Luego aborrecer querido,  
no solo dolor ha sido,  
mas tan infame dolor,  
que tengo yo por mejor  
amar siendo aborrecido.

*Mus.* Afigido  
viva entre desden y amor  
el que aborrece querido,  
pues le estuviera mejor  
amar siendo aborrecido.

*Aur.* Supuesto que el deber no  
es culpa, en que desmerece  
mi amor, y mi amor faltó,

sientalo quien lo padece,  
que no he de sentirlo yo:  
Y pues es rigor del hado,  
aborrecer obligado  
digo que es mejor partido,  
entre amar aborrecido,  
ó aborrecer siendo amado.

*Mus.* Culpe al hado  
quien infelice ha nacido,  
y se ve en el peor estado,  
entre amar aborrecido,  
ó aborrecer siendo amado.

*Amint.* Culpe al hado, &c.

*Levantase Aminta como furiosa.*

*Rey.* Qué es esto, Aminta? *Amint.* No sé;  
en mis penas divertida,  
me arrebató un sentimiento,  
una pasion, una ira:  
dexad, dexad las canciones,  
que si á divertirme miran,  
mas me matan, que divierten.

*Rey.* Hermana? *Tod.* Señora?

*Iren.* Aminta?

*Amint.* Dexadme todos, dexadme,  
nadie (ay infeliz!) me siga,  
mejor estoy á mis solas,  
pues mi mejor compañía  
solo puede ser mi pena. *Vase.*

*Rey.* Seguidla todos, seguidla:  
qué mortal pasion, Irene,  
es esta? *Iren.* No sé qué diga,  
sino es que á quien está triste,  
poco la musica alivia,  
pues antes dicen que aumenta  
mas la pasion. *Rey.* Por su vida  
no sé, Irene, lo que diera.

*Sale Lidoro.*

*Lid.* Bien puedo pedirte albricias.

*Rey.* De qué? *Lid.* De que ese baxel,  
nao marchante de la India  
oriental, cargado viene  
de plata, oro y piedras ricas,  
á hacer empleo en los frutos  
que esta tierra fertilizan,  
con que ha de exceder tu Reyno  
á las comarcanas Islas.

*Rey.* Yo las albricias te mando,  
que llega á ocasion que es dicha,  
pues puedo hacer con su empleo,  
que á la de Egnido se siga  
la guerra, que he de morir,

ó acabar de destruirla. *Vase.*

*Lid.* Qué al contrario ha de salirle  
el empleo que imagina!

*Aur.* Aunque de paso, no puedo  
dexar, Irene divina,  
de decir, que mi esperanza  
aun vive. *Iren.* Mucho me admira,  
que aun para decirme eso,  
al Rey le pérdaís de vista:  
id tras él, que importa mas  
que mi amor.

*Aur.* Bien me castigas. *Vase.*

*Iren.* No mucho, pues que te dexo  
aquesa esperanza viva:  
allí Lidoro ha quedado,  
ó si las ferias del dia  
dieran ocasion de hablarle!

*Lid.* Allí quedó Irene, dicha  
fuera que hablarla pudiera,  
porque pudiera decirla  
de donde la nao viene.

*Mal.* Ves estas penas de Aminta?  
pues tu, señor. *Dant.* Ya lo sé,

ya lo sé, no me lo digas,  
que pues nada me remedia,  
no es bien que todo me aflija.

Ves aquel afecto? ves  
aquella pasion, que obliga  
á sentimiento las piedras?  
pues menos tras sí me tira,  
que aquel helado desden;  
tanto, que en una accion misma,  
quiero oir mas aquí rigores,  
que allí ponderar caricias.

Bellisima Irene, quando,  
quando, apacible homicida,  
has de acabar de pagar  
con una muerte dos vidas?  
quando podrá el rendimiento  
de un triste. *Iren.* No, no prosigas,  
que para saber que nunca  
han de ser menos mis iras,  
no es menester que me tome  
mas tiempo en que te lo diga.

*Dant.* Es posible que no puedan  
hallar tantas ansias mias  
lugar en tu pecho? *Iren.* No.

*Dant.* Pues qué haré yo en que te sirva?

*Iren.* Irte, sin decirme nada.

*Hace Dante una reverencia, y se va á ha-*  
*blar con Lidoro.*

*Mal.*

*Mal.* Qué obediencia tan rendida!  
no hiciera un novicio mas.

*Dant.* Celio? *Lid.* Qué me mandas?

*Dant.* Mira,

amigos somos los dos,  
tus fortunas me lastiman,  
lastimente mis fortunas:  
á esa fiera, á esa enemiga,  
á esa esfinge, á esa sirena,  
aspid desta nueva Libia,  
ya que me cierra los labios,  
la dirás de parte mia,  
que no me agradezca tanto  
el mirarse obedecida,

á vista de su desden,  
quanto del amor de Aminta. *Vase.*

*Mal.* Y yo puedo decir algo?

*Iren.* Menos vos, idos apriesa.

*Hace reverencia, y se va hácia Lidoro.*

*Mal.* Decid á aquea señora,

Celio, tan desvanecida,  
que eso se merece, quien  
en el bosque y en la quinta,  
no la dexó en fiera y fuego  
ser vianda ó ser ceniza. *Vase.*

*Lid.* Grande dicha ha sido, Irene,  
que los cielos me permitan  
lugar de hablarte. *Iren.* Mia es,  
si es que es de alguno, la dicha,  
para que pueda tambien  
en ti aprovechar mis iras.

*Lid.* Iras? *Iren.* Si.

*Lid.* Pues con qué causa  
conmigo tambien te indignas?

*Iren.* Dixisteme que á este Puerto  
hecho Mercader venias  
de joyas y de pinturas,  
unas bellas, si otras ricas,  
á fin de reconocer,  
siendo tu propio tu espia,  
el modo de mi prision,  
para ver como podrias,  
con el valor ó la industria,  
ó conquistarla ó abrirla.  
Añadiste á esto, que á Dante,  
autor de nuestras desdichas,  
venias á dar la muerte.  
Dexo á parte aquella ruína  
del baxel, dexo que fuese  
él quien te ampare y te asista:  
dexo que le hayas pagado

el favor con mas altiva  
fineza, quanto va á ser  
generosa una, otra pia;  
y voy á que si ya en paz  
te han puesto sus hidalguias  
con él, y queda el rencor  
ayroso, cómo no aspiras  
á vengarte, cómo en vez  
de darle muerte, te humillas  
á recibir beneficios?

tu Alcayde suyo? *Lid.* Oye, mira,  
que si el poco tiempo que hay,  
en quejas le desperdicias,  
hará falta á lo que importa:  
sabe, Irene, sabe, prima,  
que ese baxel que ha llegado,  
es tu padre el que le envia,  
por cabo dél viene Libio,  
con aquella intencion misma  
que traxe yo, que sabiendo  
mi pérdida, solicita  
el Rey, que me juzga muerto,  
que otro en mi lugar te asista:  
preñado caballo Griego  
de maquinas exquisitas  
de fuego, es Etna del mar,  
que afectado por encima  
de la nieve del contrato,  
encubre dentro la mina,  
que ha de rebentar en Chipre  
pasma, horror, asombro y grima,  
si ya no vence la industria  
antes que las armas; mira  
ahora si te está mal,  
que yo las llaves admita  
del Puerto, y.

*Amint. dent.* Dexadme todos,  
no me siga nadie. *Lid.* Aminta  
viene alli. *Iren.* No poder sientto  
responder agradecida  
á la nueva, y pues el mar  
con los jardines confina  
del palacio, y tu en él tienes  
dominio á que no resistan  
las guardas, aquesta noche  
en un esquife á su orilla  
vèn, que yo te esperaré,  
como acaso divertida  
en ellos, donde tratemos,  
antes que de la conquista,  
de la fuga, y sea la seña

que

que te doy, porque podria ser, que otras damas esten en los jardines. *Lid.* Qué? dila.

*Iren.* Porque sea mas callada, y de la noche mas vista, tener un lienzo en la mano; y asi, la que á la Marina mas se acercare con él, soy yo.

*Sale Aminta al paño.*

*Lid.* Ya llega. *Iren.* Imagina, atrevido forastero, que el no quitarte la vida por mis manos, es porque no es tu barbara osadia (capaz de tan gran castigo) de tan noble muerte digna.

*Sale Aminta.*

*Amint.* Qué es esto?

*Iren.* Nada, señora.

*Amint.* Yo he de saber qué te obliga á dar esas voces. *Iren.* Oye, si saberlo solicitas: dile á quien tan atrevido ese recado me envia, que procure su intencion lograrla, mas no decirla; porque no la logrará, habiendo della noticia. *Vase.*

*Amint.* Menos lo he entendido ahora.

*Lid.* Pues no está obscura la cifra:

Criado de Dante soy, con sus favores me obliga á que de su parte á Irene, (no sé donde voy) la diga, que su intencion es, al Rey para su esposa pedirla, si ella dá licencia: A qué me respondió enfurecida, que procure su intencion lograrla, mas no decirla; porque no la logrará, habiendo della noticia.

*Amint.* Dice bien, porque soy yo fiadora de que ofendida no ha de ser de esa violencia, quando mi hermano la admita. Asi lo decid á Dante, y añadid de parte mia, que hace bien en pretender con otros medios, si mira

quan poco los rendimientos á un ingrato pecho obligan.

*Lid.* Yo lo diré, aunque no sé, señora, cómo lo diga.

*Amint.* Por qué? *Lid.* Tampoco lo sé.

*Amint.* Pues vos me hablais con enigma?

*Lid.* Si lo es mi vida, que mucho que de lo que es mio me sirva?

*Amint.* No os entiendo. *Lid.* Yo tampoco.

*Amint.* Hablad mas claro. *Lid.* Otro dia.

*Amint.* Por qué no ahora? *Lid.* Porque soy extraño en estas Islas.

*Amint.* Para hablar importa? *Lid.* Sí.

*Amint.* Cómo? *Lid.* Como el fin peligra

de quien ignorado habla; que la razon mas bien dicha, por entendida que sea, se halla sin ser entendida. *Vase.*

*Amint.* Extraño estilo! no sé que presume, que imagina el corazon, que parece que con rezelos me avisa, que aqueste extrangero es, si atiendo á la bizarria de su accion primera, y luego á la de amistad tan fina, mas de lo que dice; pero que lo sea, ó no, qué quita, ni qué pone á mi dolor?

*Sale Dante.*

*Dant.* Fuese Irene, y quedó Aminta mas si ambas son mis estrellas, qué me espanta, qué me admira que la feliz sea la errante, y la no feliz la fixa?

*Amint.* Dante, cómo á este jardin, quando ya la sombra pisa la falda á la luz, entráis?

*Dant.* Como la luz de tu vista desmiente tanto la noche, que aun pienso que todo es dia.

*Amint.* Del Academia debió de sobrar esa poesia, y como cosa sobrada, la gastais conmigo. *Dant.* Indigna presuncion de un rendimiento.

*Amint.* Que casarse solicita todavia con Irene, á cuyo efecto, la envia á tomar della licencia, para que al Rey se la pida.

*Dant.*

*Dant.* Hartas causas de quejaros  
os han dado mis desdichas;  
para qué, si las hay ciertas,  
os valeis de las fingidas?  
tal licencia no he pedido.

*Amint.* Luego causa hay que la finja  
entre Irene y Celio? *Dant.* No  
os entiendo. *Amint.* No me admira,  
que yo tampoco me entiendo;  
mas para quando él os diga  
lo que yo le dixé á él,  
ved que en confianza mia  
está Irene, y que palabra  
la he dado de que yo impida  
que el Rey sin gusto la case;  
y no juzgueis, por mi vida,  
(mal juramento) que son  
mis zelos lo que me obligan,  
sino la estimacion vuestra;  
que es mi voluntad tan fina,  
tan hidalgo mi dolor,  
tan noble la pena mia,  
que porque ella no os desprecie  
tan cara á cara á mi vista,  
quiere yo que de mejor  
ayre su desden se vista,  
y no obligue una violencia  
á lo que un amor no obliga. *Vase.*

*Dant.* Sin duda que convino  
á la gran providencia  
de los Dioses, hacer en mi experiencia  
de quanto el alto Jupiter previno  
extender los imperios del destino,  
pues con aqueste amor presagios tales  
me hizo objeto de bienes y de males;  
sin que puedan jamas males, ni bienes  
lograr favores, ni decir desdenes:  
O tu estrella divina,  
ó tu sagrada estrella,  
primavera que en campos del sol huefla  
la esfera cristalina,  
en cuyo influxo Venus predomina.  
O tu tremula hermana  
del sol, ó imagen ya de la fortuna,  
que en el concavo espacio de tu luna  
incluyes soberana  
el no pisado alcazar de Diana:  
hoy con vuestras centellas,  
en quien el sol parece que ha quedado  
á pedazos quebrado,  
pues vuestras lumbres bellas

nunca son mas que un sol quebrado á  
estrellas:

Decidme cada una,  
ó todas me decid, si á todas toca,  
qual es aquella (ay triste!) que provoca  
siempre infiel, siempre vil, siempre  
importuna,  
el ceño contra mi de mi fortuna?  
No quiero que enemiga  
dexe de ser, no quiero  
que favorable contra el hado fiero  
se muestre, solo quiero que me diga,  
por qué un amor á aborrecer me obliga?  
por qué un desden me obliga á que le  
adore?  
mas ay! que aun ella es fuerza que lo  
ignore,

que aun á amantes querellas  
nunca razon han dado las estrellas.  
Salir del jardín quiero:  
qué es lo que miro? en otra duda muero,  
si no tan rigurosa,  
no ya menos penosa,  
si el riesgo en que me miro considero:  
Ay de mi! el Jardínero  
la puerta me ha cerrado,  
que creyendo que nadie sin el dia  
aqui estar osaria,  
su misma confianza le ha engañado;  
igual es el escandolo al cuidado.  
Si á proposito un hombre dispusiera  
esta ocasion, pudiera  
llegar nunca á lograrla?  
No, que solo se halla  
lo mas dificultoso á cada paso  
dispuesto en los descuidos de un acaso:  
Si llamo, inconveniente  
es; si no llamo. Pero alli anda gente;  
aun para discurrir tiempo me falta,  
y mi sombra (ay de mi!) me sobresalta:  
fuerza es que recatado  
espere á ver lo que dispuso el hado.

*Salen Irene, Aminta y las Damas.*

*Iren.* A estas horas al jardín  
vuelves, Aminta? *Amint.* El silencio  
de la noche me convida,  
de las hojas y los vientos,  
á cuyo compas el mar,  
tranquilamente sereno,  
responde en blandos embates  
la media razon del eco:

parece que divertida  
á las lisonjas del fresco,  
entre las flores y el agua  
me tienen mis sentimientos.

*Iren.* O plegue á Dios, que Lidoro  
no venga (ay de mi!) tan presto.

*Dant.* Aminta, Irene, y las Damas  
son, recateme el rezelo  
de ser sentido, y que piensen  
que ha sido el acaso intento.

*Flor.* Pues ya que de aqueste sitio  
te agrada el divertimiento,  
quieres que cantemos? *Amint.* No,  
que en la musica no tengo  
alivio alguno; antes, Flora,  
de mi tristeza el extremo  
se aumenta con la dulzura  
de sus clausulas. *Iren.* Lo mismo  
de las clausulas del agua  
dicen los que ese secreto  
observaron; y asi, harás  
bien en retirarte presto,  
pues la experiencia es la misma.

*Amint.* Yo por contraria la tengo,  
pues aquella me entristece,  
y esta me divierte. *Iren.* Cielos,  
sola esta noche la han dado  
el mar y el jardín contento?

*Nis.* Pues ya que aqui de la noche  
aliviada estás, qué haremos  
para divertirte? *Amint.* Una  
cosa no mas apetezco.

*Flor.* Di, qué es? *Am.* Que me dexeis sola,  
porque si llorar pretendo,  
y suspirar, para el llanto  
y para el suspiro, es cierto  
que el mar y el viento me bastan,  
pues son de mis sentimientos,  
el mejor amigo el mar,  
la mejor lisonja el viento.

*Iren.* No quedas bien aquí sola.

*Amint.* Nunca yo sola me quedo,  
mis penas quedan conmigo.

*Iren.* Yo á dexarte no me atrevo,  
(y es verdad, por no dexarte *ap.*  
en las manos de mi riesgo)  
que sola, triste, y de noche,  
es dar al dolor esfuerzo.

*Amint.* Pues quedate tu conmigo.

*Laur.* Nosotras nos retiremos,  
ya que gusta de eso Aminta. *Vanse.*

*Dant.* Aminta é Irene, cielos,  
solas han quedado, y yo  
testigo de sus afectos.

*Amint.* Ya que has gustado quedarte  
conmigo, darte pretendo  
cuenta de mi mal, que aunque  
tu no lo ignoras, sospecho  
que comunicado, pueda  
aliviar mi sentimiento.

*Saca Aminta un lienzo, como llorosa.*

*Iren.* Lloras? *Amint.* Si, porque lo digan,  
Irene mia, primero  
mis lagrimas, que mis voces.

*Iren.* Quita, por Dios, quita el lienzo  
de los ojos, ni en la mano  
le tengas por instrumento  
de esa flaqueza: ay de mi!  
que si viniera á este tiempo *ap.*  
Lidoro, y viera la seña,  
todo estaba descubierto.

*Amint.* No hay cosa, Irene, que mas  
alivie á un rendido pecho,  
que el llanto, y pues has quedado  
á servirme de consuelo,  
no del consuelo me prives;  
pero bien haces, si advierto  
que eres tu de mis pesares  
la causa. *Iren.* Mucho lo siento,  
pero no sé en qué, porque  
si es Dante acaso el objeto  
de tus tristezas, segura  
puedes de mi estar, supuesto  
que sabes que no le estimo.

*Amint.* Y aun ese es mi sentimiento,  
ver que lo que estimo yo,  
nadie trate con desprecio:  
hay quien merezca tu amor  
mejor que él? *Iren.* Nunca ví zelos  
que se abatiesen á ser.

*Amint.* Irás á decir, terceros  
de su agravio: no lo digas,  
porque no lo son, supuesto  
que el sentir yo su desayre,  
es nobleza de mi afecto.

*Iren.* Pues habrás de perdonarme,  
que aunque lo sientas, no puedo  
dexar de decir, que á Dante  
con vida y alma aborrezco.

*Dant.* Qué digan que mi alvedrio  
es mio, y usar del puedo,  
quando no puedo pagar

este

este amor, ni aquel desprecio?  
*Amint.* No digo yo que le quieras,  
pero (ay de mi!) que no tengo  
aliento para decirlo.

*Ponese el lienzo en los ojos.*

*Iren.* Otra vez al llanto has vuelto?

*Amint.* No, que nunca le he dexado.

*Salen Lidoro y Libio.*

*Lid.* Silencio, Libio. *Lib.* Al silencio  
de la noche se lo di;  
que yo piso con tal tiento,  
que los pasos del valor  
parece que los dá el miedo.

*Lid.* Con el esquiſe á la orilla  
solo te queda, y los remos  
fuera del agua, porque  
no hagamos ruido con ellos,  
en tanto que yo por esta  
playa en los jardines entro,  
á ver que dispone Irene,  
de quien ya la seña tengo.

*Lib.* En la orilla, dado cabo  
á mi misma mano, espero,  
porque no pueda el esquiſe  
apartarse. *Lid.* Hacia allí veo  
dos bultos, y si diviso  
á los tremulos reflexos  
de la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo  
parece que está llamando.

*Iren.* Que venga Lidoro temo,  
y con la seña se engañe.

*Lid.* Que, para llegar, rezelo?  
que el estar acompañada,  
puesto que la seña ha hecho,  
será de alguien que se fia:  
No dirás que tarde vengo,  
pero qué mucho. *Amint.* Ay de mi!

*Iren.* Y de mi tambien! *Lid.* Si el viento  
me traxo de mis suspiros?

*Amint.* Apenas á hablar acierto!  
qué es esto, Irene? *Iren.* Pues yo,  
señora, qué sé? *Amint.* El aliento  
me falta. *Dant.* Un hombre salir  
del mar á la playa veo.

*Amint.* Hombre, quien eres? ó cómo  
aquí has entrado? qué es esto?

*Iren.* No sé como (ay de mi!) pueda  
poner á este mal remedio.

*Lid.* De qué, Irene, tan turbada  
me recibes, quando llego

de la Barca.

llamado de ti? *Amint.* No soy  
Irene, y pues que ya advierto  
que hay aquí mas intencion,  
cobre mi desdicha aliento:  
hombre, quien eres? *Lid.* No sé,  
Aminta es, viven los cielos,  
la que con la seña estaba.

*Dant.* A salir no me resuelvo,  
hasta averiguar mejor  
de todo el lance el empeño.

*Amint.* Traycion, traycion: Flora? Nise?  
Laura? Clori? *Iren.* A tus acentos  
pon silencio, sino quieres  
perder la vida á este acero:  
Lidoro, ya declarados  
estamos y descubiertos.

*Dant.* Lidoro dixo, qué escucho?

*Iren.* No hay sino que el valor nuestro,  
á pesar de la fortuna,  
apele al ultimo esfuerzo,  
y lo que ha de ser mañana,  
mejor será que sea luego;  
y pues el esquiſe está  
en la playa, y en el puerto  
el baxel, no hay que esperar,  
sino dar la vela al viento.

*Lid.* Dices bien, y porque nada  
los dos por hacer dexemos,  
Aminta ha de ir con nosotros.

*Amint.* No hay quien me socorra, cielos?

*Dant.* Sí, que aquí está quien defienda  
tantos traydores intentos.

*Lid.* De donde, Dante, has salido  
á estorbar mi dicha? *Dant.* El centro  
de la tierra me ha arrojado,  
para ser castigo vuestro.

*Sale Libio.*

*Lib.* Fiado el esquiſe á la arena,  
á hallarme á tu lado vengo.

*Lid.* Entre tu y Irene, Libio,  
mientras yo el paso defiendo  
á Dante, llevad á Aminta  
al esquiſe. *Amint.* Piedad, cielos!

*Iren.* Ven, ingrata, que has de ser  
mi prisionera otro tiempo.

*Amint.* Flora? Nise? Clori? Laura?

*Iren.* Pondréte en la boca el lienzo  
que te pusiste en los ojos;  
sirva de algo en mi provecho,  
pues tanto sirvió en mi daño.

*Llevarla entre los dos.*

*Dant.* Hoy verás , Lidoro ó Celio,  
castigadas tus trayciones.

*Riñen los dos.*

*Dent. las dos.* Piedad , Dioses !

*Lid.* Qué es aquello ?

*Sale Libio.*

*Lib.* Que el esquife , desasido  
del cabo que le di á tiento,  
se ha alejado de la orilla,  
y Irene y Aminta dentro  
solas , corriendo fortuna,  
fluctuan sin vela y remo.

*Las dos dent.* Socorro , Dioses !

*Dent.* Traycion.

*Tod.* Acudid , acudid presto.

*Dant.* Cómo á socorrer sus vidas  
yo no me arrojó , supuesto  
que donde ellas son lo mas,  
todo lo demas es menos ?  
no huyo de tu riesgo , pues  
voy á buscar mayor riesgo.

*Vase.*

*Salen el Rey , Aurelio y las Damas,  
y Criados con hachas.*

*Lib.* Al mar se arroja. *Lid.* Tras él  
me echaré. *Lib.* Tente.

*Rey.* Qué es esto ?

*Lid.* Yo lo sé , señor , que yo  
al ruido tambien , saliendo  
á correr las centinelas  
del baluarte del Puerto,  
hasta aquí llegué , y lo mas  
que haber terminado puedo,  
es , que Aminta , Irene y Dante  
en un esquife pequeño  
se han echado al mar. *Aur.* Yo destas  
embarcaciones me atrevo  
á tomar una , y seguirlos.

*Vase.*

*Lid.* Yo tambien haré lo mesmo :

vén , Libio , que si una vez  
el baxel cobro , y del Puerto  
salgo , cobraré el esquife.

*Vase.*

*Rey.* No en vano , no en vano , cielos,  
en sus estatuas me dixo  
el oraculo de Venus,  
que vendria á ser Irene  
escandalo de mis Reynos.  
Ya lo ví , pues que ya ví  
feras , diluvios é incendios  
contra Aminta conjurados;  
y ahora los Elementos,

*Ruido de tempestad.*

pues embravecido el mar,  
reconociendola dentro,  
el cielo á escalar se atreve,  
montes sobre montes puestos :  
qué es esto , hermosas Deidades ?  
hermosas luces , qué es esto ?

*Hablan en lo alto Diana y Venus.*

*Las dos.* Nada las dos experiencias  
dixeron de tierra y fuego,  
y queremos ver si dicen  
mas las del agua , y del viento.

*Rey.* Ecos ( ay cielo ! ) en el ayre  
oygo , y pues no los entiendo,  
los sacrificios alcancen  
qué quiere decirme el cielo;  
que pues nada la experiencia  
ha dicho de tierra y fuego,  
solicito que me diga  
mas la del agua y del viento. *Vanse.*

*Descubrese un baxel , y en él Irene , Aminta  
y Dante.*

*Iren.* Piedad , Dioses soberanos.

*Amint.* Socorro , Dioses inmensos.

*Iren.* Que embravecidos los ayres.

*Amint.* Que sañado el mar soberbio.

*Iren.* Deste misero baxel.

*Amint.* Deste errado fragil leño.

*Iren.* La quilla toca á la arena.

*Amint.* Y la gavia al firmamento.

*Dant.* Sola esta vez vino bien  
encarecido el proverbio,  
puesto que por las dos anda,  
el que anda el mar por los cielos.  
Ni por ti pude hacer mas,  
Irene , ni por ti menos,  
Aminta , que despechado  
arrojarme á socorreros;  
y pues al borde del barco  
llegué ( ay infelice ! ) á tiempo  
que amotinadas las ondas,  
una es nube , y otra es centro :  
ya que no puedo vencer,  
ya que contrastar no puedo,  
ni los embates del mar,  
ni las rafagas del viento,  
con morir entre las dos  
habrá cumplido mi afecto.

*Iren.* Por mas , Dante , que te nueva  
en mi favor ese aliento,  
y á pesar de mis trayciones,  
tu fineza haga ese esfuerzo,

no has de obligarme; y no tanto desta tormenta me alegro, porque amenaza mi vida, que mas que á ti la aborrezco, quanto porque sé que ya que muero á su desden, muero no dexandote á ti vivo.

*Amint.* Yo, Dante, al contrario siento, pues el riesgo de mi vida, ni le estimo, ni le temo; pluguiera al cielo, que en mi quebrára la suerte el ceño; y vivieras tu, por quien gustosa mi vida ofrezco en humano sacrificio á la gran Deidad de Venus.

*Iren.* Yo á la Deidad de Diana, porque muramos á un tiempo, y sea el mar de mi y de Dante sacrilego monumento.

*Amint.* Piedad, Dioses. *Iren.* Iras, Dioses.

*Amint.* Piedad, cielos. *Iren.* Iras, cielos.

*Suenan instrumentos y terremoto.*

*Dant.* Iras pedis y piedades, y á ambas parece que oyeron Dioses y cielos, pues quando brama el mar, y gime el viento, dulces instrumentos suenan: quien vió en un instante mesmo clausulas tan desiguales, como dulzura y lamento?

*Mus.* Dante, si quieres que el mar mitigue el furor soberbio, una de aquesas dos vidas has de arrojar á su centro: resuelvete, y sea presto, para que el mar serene, y calme el viento.

*Dant.* Voz, que entre tormenta y calma oraculo eres tan nuevo, que nunca se vió de dos contrariedades compuesto; si de humano sacrificio está Neptuno sediento, y ha de ser victima humana su culto, la mia te ofrezco. Viva Irene, y viva Aminta, muera yo, que librar pienso á la una, porque me quiere; á la otra, porque la quiero.

*Mus.* Una ha de ser de las dos la que elijas, por decreto

de los hados destinada.

*Dant.* No hay remedio?

*Mus.* No hay remedio: resuelvete, y sea presto; para que el mar serene, y calme el viento.

*Dant.* Ay infelice de mí! en qué confusion me veo, entre aquel desden que adoro, y aquel amor que aborrezco!

*Iren.* En qué confusion te ves, si es tan facil la eleccion, quando de mi inclinacion sabes el afecto? Y pues que tanto te aborrezco, que es quererte dolor mas fuerte que la muerte, dame muerte, y cumplase en mi el destino, porque no te quiero fino, á trueco de no quererte.

*Amint.* En qué confusion estás, si la eleccion facilitas, quando ves que en mi te quitas lo que tu aborreces mas?

Dáme á mi muerte, y verás que quando me mates, trato quererte, sin que el contrato altere mi amor, pues fiel qué hará en quererte cruel la que te ha querido ingrato?

*Dant.* De dos afectos infero, cielos, qual á qual prefiere; dar muerte á la que me quiere, es un desayre grosero; pues dar muerte á la que quiero, es un tirano rigor: qué harán mi amor y mi honor, quando en tal duda se ven?

dilo, amor. *Mus.* Viva el desden.

*Dant.* Dilo, honor. *Mus.* Viva el amor.

*Iren.* Dar-me á mi la vida, es tan baxa y tan vil acción, como ver la obligacion al lado del interes: el tuyo es mi vida, pues la quieres; y siendo asi, nada recibo de ti, aunque la vida reciba, pues el querer que yo viva, no es hacer nada por mi.

*Amint.* Quien, quando pudo obligar de lo que quiso el rigor,

tuvo en su mano su amor,  
y echó su amor en el mar?  
Decir que te pude dar  
nota de infamia en tu fama,  
es error, porque a quien ama,  
todos ayroso le ven,  
pues solo está ayroso quien  
está ayroso con su dama.

*Dant.* En dos mitades partido  
siempre el corazón ha estado,  
de un desden enamorado,  
de un amor agradecido:  
mas nunca (ay de mí!) ha tenido  
las dudas en que hoy le ven  
los hados: ¿quien, cielos, quien  
me dirá en tanto rigor,  
que elija. *Mus.* Viva el amor.

*Dant.* Que escoja. *Mus.* Viva el desden.

*Iren.* Si es que á obligarme te mueves,  
quieres templar mi fiereza?

*Amint.* Quieres con una fineza  
pagarme lo que me debes?

*Dant.* Si. *Iren.* Pues en discursos breves  
dáme la muerte. *Dant.* Eso no,  
tu vida amor me debió.

*Amint.* Dámela á mi, si á ella quieres.

*Dant.* Eso no, porque tu eres  
á quien se le debo yo.

*Iren.* Poco en mí vas á lograr.

*Amint.* Nada en mí vas á perder.

*Iren.* Siempre te he de aborrecer.

*Amint.* Nunca yo te he de olvidar.

*Iren.* Tu honor se ofende en dudar.

*Amint.* En dudar tu amor también.

*Iren.* Muerte tus ansias me den.

*Amint.* Muerte me dé tu rigor:  
muera yo, y viva el amor.

*Iren.* Muera yo, y viva el desden.

*Las dos.* Y para que estén  
cielo y tierra suspensos.

*Mus.* y ellas. Resolvete, y sea presto,  
para que el mar serene, y calme el viento.

*Dant.* A qué me he de resolver,  
partido entre dos extremos,  
si la que mas razón tiene,  
la que tiene mas derecho,  
es la postrera que escucho,  
y la primera que veo?  
Puedo yo arrojar á Irene,  
que es la vida en quien aliento?  
No. Perdona, Aminta hermosa,

mas no perdones tan presto,  
que aunque resuelvo ser fino,  
ser ingrato no resuelvo.

Puedo yo arrojar á Aminta,  
á quien tantas ansias cuesto?  
No. Perdona, Irene bella,  
pero tu tampoco (ay cielos!)  
me perdones, que por ser  
cortes, no he de ser sangriento.  
Perder á Irene, es venganza;  
perder á Aminta, es desprecio:  
amor, desden, de una vida  
os doled, dadme consejo.

*Mus.* Resolvete, y sea presto,  
para que el mar serene, y calme el viento.

*Iren.* Qué esperas, Dante?

*Amint.* Qué aguardas?

*Iren.* Si estás notando.

*Amint.* Estás viendo.

*Las dos.* Que porque una no se pierda,  
pierdes á las dos á un tiempo.

*Dant.* Pues ya que he de resolverme;  
aquí piadoso, allí fiero,  
muera yo de enamorado,  
y no viva de grosero.

Perdona, Irene, que antes  
es mi honor, que mi tormento.

*Iren.* Esto es lo que me has querido? *Llora.*

*Dant.* Tu no me aconsejas esto?

*Iren.* Sí, pero hay consejos que  
no los dan los sentimientos  
para que se tomen; y una  
cosa es, contingente el riesgo,  
aconsejar yo, y es otra  
que tu tomes el consejo.

*Dant.* Esta es la primera vez  
que ví terneza en tu pecho,  
llorar sabes? mucho sabes,  
pues lo aguardaste á este tiempo:  
perdona, Aminta, que llora  
Irene. *Amint.* Yo te agradezco,  
que aun para matarme, vuelvas  
á mí; y pues no me arrepiento  
del consejo que te he dado,  
échame al mar, que mas quiero  
morir alegre, que ver  
á Irene triste, supuesto  
que tu has de sentir su llanto.

*Dant.* Quien vió tan trocado afecto,  
como ver en un instante,  
pasando de extremo á extremo,

quien

quien por mi riyó , llorando ?  
quien por mi lloró , riyendo ?  
Mucho supo la hermosura,  
que supo llorar á tiempo,  
y aun la que supo reir,  
á fe que no supo menos.

De amado y aborrecido  
las dos pasiones padezco;  
aborrecido de muchas  
puedo ser , quien duda ? pero  
pocas hallaré que me amen;  
y así , al amor me resuelvo  
á coronar , no al desden,  
y digan de mi los tiempos,  
que falté á mi conveniencia,  
mas no á mi agradecimiento :  
Admite , pues , en tu espuma,  
ó sacra Deidad de Venus,  
la ingrata victima humana  
de Irene , sepulte el centro  
en ella la ingratitud,  
porque no haya humano pecho  
que juzgue á mejor vivir  
amando , que aborreciendo.

*Al ir á arrojarla , salen Venus y Diana  
en lo alto.*

*Ven.* Oye. *Dian.* Aguarda.

*Ven.* Escucha. *Dian.* Espera.

*Dant.* Qué quiere decirme el viento ?

*Mus.* Vitoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

*Dant.* Cómo , antes del sacrificio,  
me dá las gracias el cielo ?

*Ven.* Como no ha querido mas  
de nuestra question el duelo,  
que llegar á la experiencia  
de si es el mas noble afecto  
de una hermosura el amor,  
pues que es suyo el vencimiento.  
Y así , serenado el mar,  
vuelve al abrigo del Puerto,  
donde mi oraculo ya  
ha prevenido el suceso,  
para que , en vez de castigo,  
el Rey , al perdon atento,  
de Aminta esposo , te haga  
festivos recibimientos,  
que ya desde aqui se escuchan,  
diciendo á voces el eco.

*Mus.* Vitoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

*Dant.* Felice mil veces yo,  
que no solamente veo  
tranquilo el mar , de su espuma  
bellisima Deidad , pero  
el mar de mis confusiones  
tambien tranquilo y sereno.

*Amint.* La felicidad es mia.

*Iren.* Y mio solo el tormento.

*Dant.* A tierra , á tierra , y digamos  
todos con la voz á un tiempo.

*Todos y Mus.* Vitoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

*Ocultase el baxel con los tres , y descien-  
den de lo alto Venus y Diana.*

*Dian.* Confieso que me has vencido,  
pero no , Venus , confieso  
en una errada eleccion  
la razon del vencimiento.  
Y para que no imagines  
que por desayre lo tengo,  
yo la primera he de ser  
que guie destos festejos,  
con que el Rey recibe á Dante,  
la mascara que han dispuesto  
para las bodas de Aminta  
las damas , mientras prevengo  
otra experiencia , en que quede  
vitoriosa. *Ven.* Yo te acepto  
la lisonja ahora , y despues  
la competencia ; y supuesto  
que ayudar quieres , empieza,  
con la musica diciendo.

*Salen las Damas con mascararas y hachas,  
tomanlas tambien Venus y Diana , y mien-  
tras danzan , y cantan la copla que se sigue,  
salen por una parte el Rey , Aurelio , Ma-  
landrin , Lidoro y Libio ; y por otra  
Irene , Aminta y Dante.*

*Mus.* Vitoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus :  
Aves , fuentes , plantas , flores,  
decidme en los ecos de vuestros amores,  
para triunfar mas segura  
una divina hermosura,  
qué efecto es mejor ?

*Mus.* Amor,  
pues él es el superior,  
y el que al fin le está mas bien,  
viva el amor , y muera el desden ;  
muera el desden , y viva el amor.

*Dant.* A tus plantas. *Rey.* No me digas  
nada,

nada, ya de todo tengo  
noticia, favorecido  
del oraculo de Venus;  
y pues ella favorable  
te es, ya en mi es fuerza el serlo:  
á Aminta le dá la mano.

*Amint.* Logró mi fineza el cielo.

*Dant.* Dichoso yo.

*Mal.* Qué esa es dicha?

casar con quien quieres menos?

*Dant.* Sí, que para dama es buena,  
Malandrin, la que yo quiero;  
para esposa, la que á mi  
me quiere. *Rey.* Y tu, hermoso bello  
prodigio de ingratitud,  
con quien, prisionera, tengo  
la paz de Egnido segura,  
pues ves que de tus intentos  
las trayciones no consigues:  
y Lidoro, á mis pies puesto,  
ámpedido de la Diosa,  
no pudo salir del Puerto;  
á Aurelio le dá la mano,  
que has de vivir en mi Reyno  
siempre prisionera. *Iren.* A quien  
tuvo mi favor en menos  
que su fortuna, he de dar  
la mano? pero qué temo,

si quien á desprecios mata,  
es bien que muera á desprecios?

*Lid.* Malogré de mi intencion,  
y de mi amor el efecto.

*Dian.* Pues para que se prosigan  
las musicas y los versos,  
á que de embozo asistimos,  
á aplazarte otra lid vuelvo  
de ingratitud y de amor.

*Ven.* Venceréte tambien, pero  
donde ha de ser?

*Dian.* En la Arcadia.

*Ven.* Quien ha de ser el sugeto?

*Dian.* Amarilis, Ninfa mia.

*Ven.* Adonde? *Dian.* A este sitio mesmo.

*Ven.* Juez? *Dian.* Este mismo auditorio.

*Ven.* Pluma? *Dian.* La de tres Ingenios.

*Ven.* Pues yo acepto el desafio,  
fiada en que tambien tengo  
en Arcadia un Pastor Fido,  
que ha de dar nombre á ese exemplo.

*Dian.* Pues en tanto que se llega  
de aquella experiencia el tiempo,  
pidamos perdon ahora,  
con la musica diciendo.

*Todos y la Musica.*

*Tod.* Vitoria por el amor,  
viva la Deidad de Venus.

## F I N.

*Con licencia:* Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá y Burgada,

*A costas de la Compañia.*